

En tu
Nombre...



Familia Josefina n° 57



Todos tenemos la humana experiencia de asociar momentos importantes de nuestra vida, hechos o situaciones que han sido significativos y nos han marcado de alguna manera con lugares geográficos o etapas...Mi pueblo natal...la casa de mi infancia...la ciudad donde fuimos a vivir, la plaza donde jugaba... mis amigos de la escuela...aquella persona que me dijo algo que nunca olvidaré...Y en estos casos, es tal el impacto, que recordamos hasta cómo estaba vestida, o cómo lo dijo... e incluso, con precisión, hasta en qué momento del día ocurrió. Como Juan, que recordaba con exactitud horaria aquella invitación hecha por el Maestro, *“a las 4 de la tarde”*. (Jn. 1,39)

Jesús, el Hijo de Dios encarnado, que *“se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado”* (GS.22), vivió también esta experiencia de lugares y momentos que fueron marcando su modo de estar, su misión y su vida toda.

Así, si retomamos el Evangelio y prestamos atención al relato de los evangelistas, descubriremos la significatividad de cada lugar geográfico por donde pasó Jesús. De algunos de ellos hay más señales que de otros...**Nazaret**, el hogar donde crece y se forja su personalidad y del que la fama popular duda de que pueda salir ‘algo bueno’. Fama que este ‘humilde carpintero’, se encargaría de dar vuelta con el fruto de su propia existencia. **Betania**...lugar entrañable en la vida de Jesús, es el lugar del descanso, el encuentro y el cariño que da la amistad con aquellos tres hermanos Marta, María y Lázaro...**Samaría**, ese pueblo que deja entrever que una cosa es la fama que a veces hacemos correr como tradición, por muy verdadera que sea, y otra es la excepción de quien se muestra sensible a la necesidad del caído en el camino, o...ante un sediento a mediodía, sentado al borde del pozo...

De esta manera, encontramos esos lugares de especial relevancia en la vida de Jesús...pero que también pueden ser dicientes hoy para nosotros, si es que, a la luz de nuestro compromiso de fe y de seguimiento de Jesús, su vida y su estilo de vivir nos atraen y son una invitación, y hasta un desafío!, en nuestro camino de fe.

¿Quién no tiene recuerdos de ‘su Nazaret’ de la infancia y adolescencia, o de ese rincón acogedor?...De esa familia, esos amigos, a donde se vuelve siempre que se puede, aunque sea en una escapada... compartiendo un café, un mate, una infusión...y una palabra de mutua acogida? ¿Quién no ha pasado por el dolor o el lento sufrimiento que traen las limitaciones cotidianas, o las cruces más pesadas de la en-

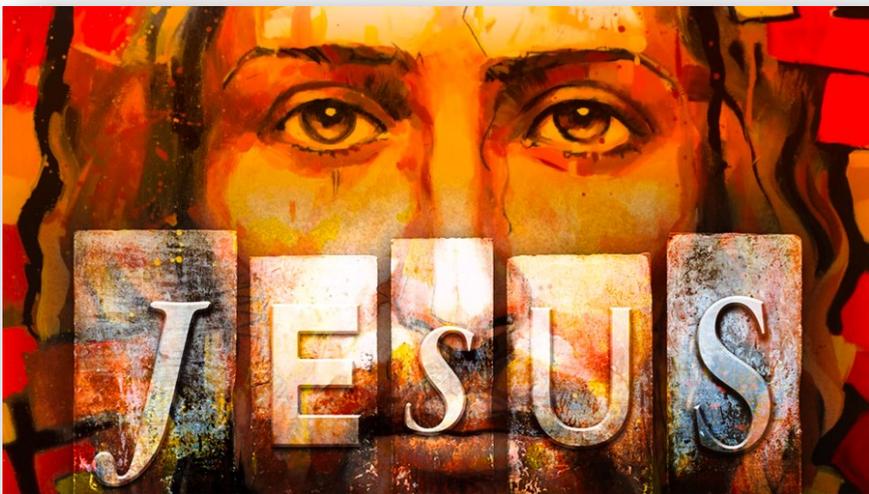
fermedad, la soledad, y tantas fragilidades que hoy vivimos de cerca o no tanto, en nuestro entorno?

Pues bien...este n° 57 de Familia Josefina está dedicado a 'caminar' por esos lugares significativos para Jesús, junto a Él, de manera simbólica por lo que representan cada uno de ellos, transformándolos en camino y expresión de nuestras propias vivencias.

Porque todo este caminar nuestro tiene siempre un sentido. Como cristianos, hombres y mujeres seguidores de Jesús, el de Nazaret, 'el humilde carpintero', expresión nuevamente escrita intencionalmente. Estamos llamados a actuar llevando el mensaje y la huella de Jesús de Nazaret. Estamos invitados a realizar este anuncio mirando el modo y estilo de Jesús...y muy conscientes de que todo ello, TODO este camino que Él vivió, siendo fiel a la misión encomendada por su Padre, nosotros queremos re-vivirlo EN SU NOMBRE...

EN TU NOMBRE, Jesús, vivimos, nos movemos y existimos. (He.17,28)

EN TU NOMBRE...recorremos contigo los caminos de tu historia, poniendo hoy, junto a ella, nuestros propios caminos... Nuestros Belén...Nazaret...Galilea...Jerusalén... que encierran rostros e historias reales, pero que, vividas cotidianamente **EN TU NOMBRE**, se convierten para todos sus protagonistas en retazos de la salvación que ya nos has regalado. *hS*



BELÉN...Ser cuidadores de la vida



Siendo niña, armando la escena del Nacimiento, mi parte preferida era, sin lugar a dudas, la de “colocar al Niño”. Tal vez porque yo admiraba a ese Niño al que percibía feliz al cuidado de sus padres, en la calidez de su amor, rodeado de jornaleros y pastores. Yo era una niña más es la escena, acariciándolo, acomodándole a su alrededor infinidad de animalitos y pastos.

Ese Niño era el centro de todo. Para mí era la gran verdad que se vislumbraba en mi fe infantil, la heredada de mis padres y abuelos. En ellos vivencí la Navidad como fiesta de Jesús, no había Papa Noel, no había paquetes de regalos caros, ni vidrieras ni parafernalias... había calidez de hogar, había un “todos juntos en torno al Niño”.

Siendo adolescente amaba a María, la que simplemente dijo “Hágase en mí tu Palabra” y se abandonó a la Voluntad del Dios de sus antepasados, del Dios poderoso que les había prometido una descendencia grande como el número de las estrellas, que los liberó de la esclavitud. Ella creyó en su Dios “que hacía posible lo imposible”. Y ese fue también mi Dios, y su Hijo fue mi hermano, mi guía y mi ideal. Su Padre fue mi seguridad y mi Alianza de Amor... tal como lo fue con ella, que pasaba a ser casi un ejemplo inalcanzable, pero era mi Madre del Cielo y a ella recurriría en cada Rosario (que me enseñó a rezar mi mamá) y en cada oración.



Pasé mi juventud inquieta, intensamente, rodeada de muchos otros jóvenes que al igual que yo intentaban seguir al Maestro, al Niño del pesebre ya crecido, que asumía su misión y nos invitaba a comenzar la nuestra. Salió a mi encuentro, me llamó, me dejó deslumbrar con su Palabra, me cuestioné, dejé que ardiera en mi corazón, dejé que convirtiera, que sanara, que quietara mi espíritu rebelde, mis miserias, mis egoísmos... ¡Cuánto tenía para cambiar y convertir! Pero Él no se rendía... me sacaba de la conformidad, de la comodidad, de los apegos, de las rebeldías, me llevaba a aguas tranquilas, donde yo me dejaba a mí misma para encontrar a los demás, para acompañar y aconsejar en su Nombre a otros niños, a otros jóvenes, mientras luchaba y buscaba seguir viviendo mi propio proceso de conversión para amarlo más y seguirlo mejor.

Llegó el momento de afianzarme en mi proyecto de vida, de elegir la vocación, de discernir, de decidir... y con la persona que “rezó por quien sería su esposa” nos encontramos para vivir nuestro proyecto de formar una familia... Y mientras vivíamos una luna de miel que se extendía en los años

comenzamos a experimentar la inquietud y la duda... había un deseo que no llegaba y una duda que no podíamos responder: ¿Y si no llegaran los hijos? Dicen que donde hay no hay duda no hay fe... y nuestra fe estaba y era una de nuestras mayores certezas.

Y entonces comenzó el dolor, comenzó el compartir con Jesús las lágrimas en el Monte de los Olivos... ¿Alejarías de mí esta prueba? ¿Sería capaz yo de cuestionar a un Dios de imposibles y de entrega hasta la cruz en sus designios? No fui capaz, lloré afeerrada a su cruz y sostenida por su Madre... ¿Quién era yo? ¿Qué merecía? Absolutamente nada. Dios me lo había dado todo... la vida, la fe, la familia, su amor... No me iba a cumplir un sueño... me iba a volver a sorprender, me iba a mostrar nuevamente el pesebre, me iba a llevar a la Casa de Nazaret... me iba a recordar al carpintero silencioso, al que por amor calló cuando no entendía, al que prefería ser juzgado y acusado de cobarde para evitarle una desgracia a la mujer que creía que le había fallado. Sin darme cuenta dejé que “soñar”, dejé de pedirle a Dios “dame un hijo” y comencé a pedirle “Dame alguien a quien cuidar”. Como José... con decisión me dije, nos dijimos... “¡Vamos a adoptar!” Y ese Dios que “Hace nuevas todas las cosas”, a su modo, en su tiempo y en su amor nos bendijo con la niña de nuestro pesebre... Con nuestra “Estrella”.



Nos habíamos casado un 25 de diciembre. Un 26 de diciembre ella abría sus ojitos a la vida para quedarse muy pronto sola y desprotegida.



Unos pocos años después nos encontramos los tres para no separarnos nunca más. Nos abrazamos a su vida y ella salvó la nuestra, arremetió con todo. Como un torbellino nos “enseñó las escrituras” nos puso “patas para arriba”. “Somos una familia” la escuché decir un día, “le pedí María y ella me cumplió” dijo otra vez ofreciéndole una rosa. Ella es especial, única, bella y lo sabe, Dios es fiel y nosotros lo sabemos. En cada Navidad, la Vida se hace Vida en el Niño de la promesa, en cada corazón que abraza la Vida, la Vida como viene. Creemos en un Dios de imposibles, en un Dios que se hace

Niño y desde la humildad del pesebre nos muestra el Camino, la Verdad y la Vida.

*Corina Ibañez
Burzaco - ARGENTINA*

NAZARET...Encontrar el sentido de lo cotidiano



Ciertamente, en Nazaret encontramos “el sentido y, también, la grandeza de lo cotidiano”, porque en el hogar de José y María, el Verbo de Dios, “se despojó de su categoría de Dios, tomó la condición de siervo, y, pasando por uno de tantos”, comenzó a ser el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre, creado, en la aurora del tiempo, a imagen y semejanza de Dios. Nazaret... En tu nombre, se nos revela la experiencia humana de Dios, hecho aprendiz de carpintero.

El P. Butiñá acostumbrado a contemplar, asidua y profundamente, el Taller de Nazaret nos lo presenta, como el lugar donde se lleva a cabo una nueva creación. En sus escritos es posible descubrir un paralelismo, no expreso, entre las primeras páginas del Génesis y la vida de Jesús, María y José en el Taller.

Frente al orgullo y la autosuficiencia de querer ser como Dios, Nazaret es elegido y querido por Jesús, el Hijo de Dios, para “curar nuestro orgullo y autosuficiencia”. En Nazaret escuchamos la llamada a recrear la fraternidad, la relación con Dios, el estilo de trabajar, en definitiva, a ser personas al modo y estilo de Jesús.

La espiritualidad de Nazaret es el eje conductor de nuestra forma de vivir el seguimiento de Jesús. Donde aprendemos, por la contemplación y el afecto, a poner nuestra vida al servicio del Señor, en el Taller y en el trabajo; a construir la fraternidad con quienes trabajamos, a vivir en sencillez y en gozosa austeridad. En Nazaret nos comprometemos en el empeño “de no cejar”— hasta conseguir “hermanar la oración con el trabajo”. Nazaret, tal como lo vio el P. Butiñá, es una espiritualidad, es decir, un Dios que está al alcance de cualquiera. Por



haber nacido del tronco ignaciano, la espiritualidad de Nazaret, que es don y, a la vez, tarea, nos convoca, a toda la Familia Josefina, a vivir el encuentro con Dios en la totalidad de la vida y, de forma especial, en el trabajo, un espacio donde, hoy, se oscurece su presencia.

Para la mayoría de los humanos gran parte de la vida transcurre en lo que llamamos **vida cotidiana** o **vida ordinaria**, porque, de forma, casi natural, expresamos, en ella, sentimientos, actitudes, gestos, acciones, que se consideran comunes, intrascendentes, aunque, eso sí, de alguna manera, van definiendo nuestra identidad. Paradójicamente, en la cotidianidad de Nazaret, aunque nada parecía extraordinario ni especial, Jesús experimentó el amor desmedido de Dios, su presencia cercana, que busca y quiere, siempre, la VIDA. Es verdad que Jesús, en

el encuentro con Juan Bautista, vivió una experiencia única en la que escuchó, nítida y clara, la voz del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto” (Mc 1, 11). Pero esa voz interior ya la había ido percibiendo, durante los treinta años de su vida oculta en Nazaret, configurando su Ser como Bien, Verdad, Armonía.

Es una gracia de Dios nutrirse de la espiritualidad de Nazaret, beber de este pozo, tener la oportunidad de contemplar a este Jesús de Nazaret dando sentido, profundo y trascendente, a la vida oculta, a la vida ordinaria, a la vida cotidiana, a las relaciones todas, al trabajo de pobre artesano, al cuidado de los pobres, siempre ocupado en las cosas de su Padre, apasionado por hacer su voluntad.



Como nos dice el P. Butiñá, Jesús pasó en Nazaret mucho tiempo, hasta los treinta años. La parte más florida de sus juveniles años, es decir, no fue una elección pasajera. En el silencio contemplativo de Nazaret encontró Jesús la fuerza, la mística para vencer la tentación: “mejor sería de otra manera”.

En verdad, aunque muy tímidamente, puedo decir que Jesús Obrero, en su vida oculta, es mi luz, mi norte, mi guía para no añorar ni desear otro modo de estar, de trabajar, de proyectar mis sueños.

Él ha dado y sigue dando sentido a mi vida, en las horas de alegría y claridad, en las noches oscuras de duda y pesar, en la distancia física de lo más

entrañable y familiar, en los nuevos espacios que voy conociendo y amando. Él es mi referente en el esfuerzo por colaborar en las tareas sencillas, por realizar, con esmero y gusto, un trabajo, que nunca hubiera elegido. De Él aprendo a poner lo mejor de mí “para hacerlo con primor, para agradar a Dios”.

A Jesús, oculto en el Taller de Nazaret, lo siento hermano, amigo cercano. Con Él me relaciono y me comunico amigablemente, con Él comparto mis experiencias.

Su modo de proceder ha sido la especial mediación que me ayuda a confrontar reacciones, a aceptar mediaciones humanas, a descubrir el cuidado de Dios Padre sobre la vida, sobre mi vida. Son sus palabras las que ponen en mi corazón la certeza de que todo, tanto lo que suscita bienestar como disgusto, todo concurre para bien de los que aman a Dios, de los llamados según su designio (Rom 8, 28). Es como si escuchara de sus labios que todo concurre para ver realizado el deseo que, en la soledad, me habita y apasiona: ser hija amada del Padre.

No creo que tampoco es casual el hecho de que fuera en Nazaret donde también Jesús, precisamente, hizo suyas las palabras del profeta Isaías: **“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres, a anunciar la libertad a los presos, a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, y a proclamar un año de gracia del Señor.** Enrolló el libro, se lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos tenían los ojos clavados en él; y él comenzó a decirles: “Hoy mismo se cumple ante ustedes esta Escritura” (Lc 4, 18-21).

Jesús, lleno del Espíritu, no sólo se reconoce **hijo amado de este Dios, Padre bueno, que quiere la felicidad para todos, también se siente ungido y enviado a transmitir la Buena Noticia del Reino de Dios a los pobres.**

Son los dos ejes que centraron su vida y su espiritualidad en la humilde morada y en el Taller de Nazaret. Son también los dos ejes que, hoy, hacen posible y real la respuesta a la llamada de Jesús desde lo más nuclear de la vocación josefina.

Son los ejes que deseo que despierten mis sentidos, que inspiren mis palabras, que motiven mis gestos, que orienten mis acciones, que fortalezcan mi compromiso de construir, en la realidad concreta, un mundo diferente, sin rivalidades, sin competitividad, sin afán de sobresalir ni de acaparar; un mundo tejido de bien, de verdad, de justicia, de liberación, de lo que es la vida de Dios, la auténtica felicidad.

Constantemente, vuelvo con la mirada del corazón a la vida oculta de Jesús de Nazaret, le pido, con insistencia, el don de sentir, como Él, la experiencia de ese amor de Dios Padre, que me lleve a vivir, muy sencillamente, con sentido trascendente, la vida cotidiana, el trabajo, las relaciones; que me sienta ungida por su Espíritu y abrace, escuche, toque y me deje abrazar y tocar por las personas concretas con las que, no por casualidad, me voy encontrando en el camino; que sepa reconocer, en sus rostros, el rostro de Jesús aún desfigurado, débil, tantas veces, excluido de la mesa. Con fe lo pido también para todas mis hermanas y para toda la Familia Josefina.

Con mucha gratitud y alegría, en el silencio de este atardecer, hago mías las palabras de la Escritura Santa: “Te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” Job 42, 5.



*M^a Mendía Ajona Zurbano, fsj
Coyoacán - MÉXICO*

NAZARET...Ser artesanos de la historia

En tu nombre...

3

En tu NOMBRE abracé esta historia con los Tres de Nazaret... desde la esperanza, desde lo cotidiano, desde la experiencia del trabajo compartido, desde el voluntariado en la Escuela Hogar P. Butiñá, con el deseo de hacer feliz al otro, en una entrega llena de amor dejándome moldear por el ARTESANO de Nazaret y desde ahí creer que puedo ser también artesana de mi propia historia y de los demás.



Así que decidí ser feliz, aún más allá de los problemas, en este tiempo en que el mundo nos ofrece una gama de dolores, malas noticias, donde el miedo y la tristeza parecen querer ganar todos los rincones y los corazones. Desde este lugar soy invitada a salir al encuentro del otro poniendo en práctica el "AMAR Y SERVIR", contagiando alegría, ganas de vivir, dando ánimo al desanimado, viviendo con amabilidad en cada lugar donde estoy presente —familia, vecinos, trabajo, con los niños y jóvenes— y en todo tener un trato cordial más allá de la diversidad de credo o de opciones, abrazando la diferencia.

Cuando encuentro mi LUGAR ya no es necesario buscar, me aferro a la esperanza que me brinda cada mañana Jesús el Artesano de Nazaret que va marcando mi camino para ser luz, para ser fuego entre los más pequeños y vulnerables. Desde ahí, junto con otros compañeros de camino, vamos poniendo presencia y escucha en los barrios de nuestro entorno...como el artesano, que va tejiendo vida donde parece que no se ve...



Nazaret me adentra y me enseña a descubrir a Dios en todo: contrariedades, quehaceres cotidianos, en lo simple y sencillo, en el rostro del hermano, mirándolo a los ojos, como Jesús me mira y me acepta tal como soy.

Y como dice José Cristo Rey García Paredes: *“El amor y la sagacidad creativa del artesano que sabe cómo rehacer lo maltrecho, que encuentra caminos para resolver lo difícil, ajustar lo desajustado. En el taller entra la materia informe y sale moldeada, transformada. Allí está el artesano. Una especial sabiduría le envuelve. Para él no hay nada imposible. Está aliado, cordialmente aliado, con aquello que cae en sus manos. Y solamente con ello, quizá, más aún, con sus propietarios”.*

Así siento que me va transformando el Artesano de Nazaret. En este Carisma recibido y desde mi vocación laical, intento caminar **en tu nombre, JESUS DE NAZARET**, desde hace unos años, en el desafío de cada día, desde la alabanza callada, en busca de ser tu compañera y artesana de la vida, en todos los ámbitos donde me vas conduciendo...

Gracias JESÚS de Nazaret,
por encontrarme contigo.
Gracias por tu infinita paciencia,
que redobla mi esperanza.
Gracias por ayudarnos
a reconocer que,
EN TU NOMBRE,
somos artesanos
que van construyendo,
despacio,
tu historia con la nuestra
y con el mundo,
para generar
la fraternidad tan
deseada...



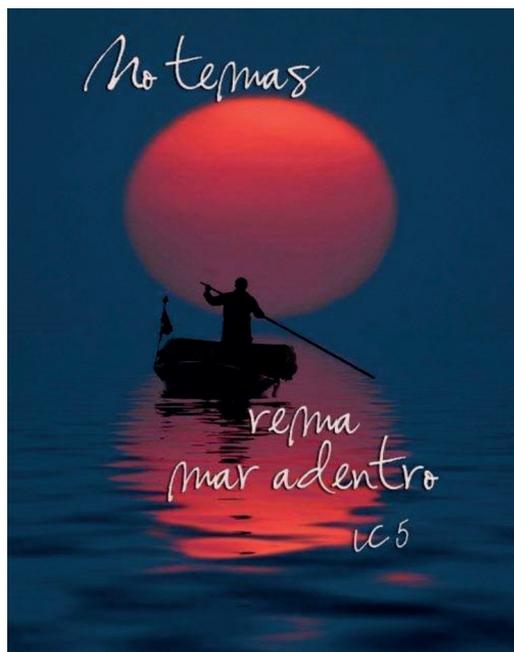
*Aide Maciel, Talleres de Nazaret
Fontana – ARGENTINA*

GALILEA...Echar las redes

En tu nombre...



Respondiendo Simón Pedro, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; más en tu palabra echaré la red. Lc.5,5



Pedro se sentía cansado. Llevaba toda la noche trabajando en alta mar con la esperanza de poder pescar algo...pero no fue así.

Algo similar nos sucede hoy en la Iglesia. Vivimos entre el fracaso y la resignación (*llevamos toda la noche trabajando y nada hemos pescado*) y la fe y la esperanza (*en tu nombre echaré las redes*).

Trabajamos e intentamos evangelizar con el deseo de ver algún fruto, pero...el resultado no es el que esperábamos. Nos sucede un poco como a Pedro... pasamos del deseo de "*comernos el mundo*", a la "*desilusión y el desánimo*".

Pero no olvidemos la invitación, que entre esperanzas y desencantos nos hace Jesús: **REMA MAR ADENTRO**, o dicho de otra manera... Entra en lo profundo, allí donde habitan las certezas, las convicciones, las motivaciones más hondas... en definitiva, LA LLAMADA QUE JESÚS NOS HACE.

Y es que podemos "*Remar mar adentro*" o quedarnos en la superficie, donde están nuestros pensamientos y emociones, los cuales se los lleva el viento, porque están de paso, porque cambian a partir de la situación, porque van y vienen como las falsas esperanzas.

¿Quién dijo que la crisis no era una oportunidad?

Pedro mira el momento presente como algo malo, pero se equivoca. Los "presentes" son la oportunidad de vivir algo nuevo, diferente. Son la oportunidad de construir el futuro. Pero... ¿cómo? Esta es la pregunta que muchos nos hacemos y a la que cuesta tanto responder. ¿No será que en nuestra entrega cotidiana tenemos que poner más el acento en el fondo (*rema mar adentro*) que en la forma?

La forma de llevar adelante nuestras tareas es cambiante y estar abiertos a lo nuevo es signo de esperanza. Pero al final...no estamos aquí por el número de peces que podamos pescar, ni por la cantidad de frutos que podamos dar, sino porque EL NOS HA LLAMADO a dar gratis lo que gratis hemos recibido, porque somos DON para este mundo y EL nos ha elegido. Por eso... EN TU

NOMBRE... ECHARÉ LAS REDES. Por eso, como cristianos, ponemos al servicio de los demás lo que somos y tenemos. Por eso, ponemos más la confianza en el Señor que en nuestras propias fuerzas.

Aún queda mucho por andar

Jesús hace nuevas todas las cosas, por lo tanto, no está todo terminado, ni aún lo hemos visto todo. Es necesario abrir los ojos, ver más allá de lo “aparentemente evidente”. Los ojos de la fe nos ayudan a ver que no siempre todo es igual, que Jesús obra aunque no lo percibamos de manera inmediata.

Hay dos maneras de dejarnos llevar:

- por la corriente
- por la fuerza del Espíritu

Si nos dejamos llevar por la corriente, seguiremos trabajando noche a noche y día a día con la sensación de no haber pescado nada, y el cansancio, la desilusión, el desánimo, serán el marco de nuestros discursos y el plato en nuestras mesas.

Si por el contrario, remamos mar adentro, abrimos los ojos del corazón, nos dejamos llevar por la fuerza del Espíritu, echamos nuestras redes desde el DON que hemos recibido cada uno...nos sorprenderá lo que el Señor es capaz de hacer. Tal vez así, la esperanza, la ilusión, la búsqueda conjunta, sean el marco de nuestros discursos y el buen vino en nuestras mesas.

“EN TU NOMBRE ECHARÉ LAS REDES. Lo hicieron y recogieron gran cantidad de peces. Tantos, que las redes se rompían”.

Llevamos en nuestras manos y nuestro corazón el tesoro de la FE.



*Puri Rojo fsj
Calella de la Costa - ESPAÑA*

GALILEA... Lanzarse a la aventura del anuncio



Galilea ayer

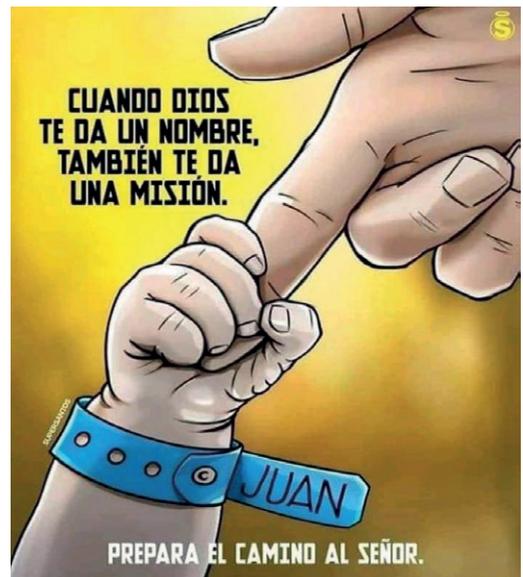
«No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán» (Mt 28, 10).

Galilea es punto de partida de la misión de Jesús y, por tanto, de la de sus discípulos. Es el lugar a donde volver cuando es necesario reavivar el don recibido y tomar fuerzas para continuar la misión del Señor. Allí todo empieza una y otra vez. Es un ámbito donde no se puede permanecer, sino del cual partir, siempre. Galilea es tierra de paso o más bien, escenario del Señor que pasa, mueve, desinstala, atrae hacia sí e impulsa a la misión, con Él, por Él.

Paradójicamente, o mejor, providencialmente, esta ciudad tiene un pasado pagano, se trata de una zona cosmopolita, de encuentro entre distintas culturas. En esta región, ubicada al norte de Palestina, Jesús iniciará su ministerio ante muchos ojos incrédulos pero necesitados de liberación; y desde allí irá subiendo hacia Jerusalén. Allí elige a sus discípulos y allí los convocará nuevamente, como renovando y confirmando el llamado, luego de su resurrección.

Así, esta región montañosa y con valles fértiles, se ha transformado en punto neurálgico para todo discípulo; varias ciudades de esta región fueron testigos de la vida y misión del Salvador: Nazaret, Tiberíades, Cafarnaúm, Naín, Betsaida y Caná, entre otras. El lago más icónico de los evangelios lleva su nombre: el Mar de Galilea. De los apóstoles, once eran galileos.

Desde Galilea Jesús partió hacia el Jordán para ser bautizado (Mt 3, 13) y a Galilea regresó cuando Juan Bautista fue arrestado (Mt 4, 12). Cafarnaúm, contigua al lago, se transformará en su “base de operaciones”. Jesús cumple lo profetizado y comienza su misión de anunciar la Buena Noticia a todo el mundo (Mt 28, 18s): «El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz: sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz» (Is 8, 23-9,1). Las bodas de Caná (Jn 2, 1-11) constituirán uno de los momentos más luminosos del inicio de la aventura salvadora de Jesús.



Y fue justamente en esa región donde sanó al leproso (Mt 4, 23-25), al sirviente del centurión (Lc 7, 1-10), resucita al hijo de una viuda (Lc 7, 11-17), fue acompañado por los Doce y por mujeres que habían sido sanadas, entre ellas María Magdalena quien será la apóstol de apóstoles (Lc 8, 1-3); desde allí los enviará, explicitándoles el estilo de su misión (Lc 9, 1-6); transitando por esas tierras anunciará su pasión y muerte (Lc 9, 43-45) y será el suelo que lo verá partir hacia las horas decisivas de su entrega por la humanidad que andaba como oveja sin pastor (Lc 9, 51).

Tal vez por todo esto, Galilea tendrá el privilegio de volver a verlo resucitado, con poder para reenviar nuevamente a sus discípulos a todos los rincones del planeta, sellando la misión con una promesa rebotante de esperanza: «Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

Galilea hoy

Como en los tiempos de Jesús, también en la actualidad, la misión de los creyentes tiene como escenario a una nueva Galilea. Vivimos en un contexto plural, de encuentros (y desencuentros) de pueblos y culturas. La Iglesia no cuenta con tan buena prensa como en otras épocas y está en alza el nivel de descreimiento en sus diversas formas (ateísmo, agnosticismo, sincretismo, entre otras vertientes). Los cristianos tendemos a ser nuevamente minoría.

Parecería que nos vamos quedando sin “vino”, como la pareja de Caná..., Jesús conserva una vigencia que no logramos plasmar en un anuncio robusto y creíble para el mundo de hoy. Los escándalos o ambigüedades en el testimonio del Evangelio, tanto a nivel personal como institucional, repercuten de lleno en la evangelización. Así, crece el riesgo de encerrarnos por miedo y desilusión, del mismo modo que los discípulos, luego de la terrible crucifixión del Señor.



Sin embargo, Galilea nos enseña que Jesús es capaz de hacer nuevas todas las cosas (Ap 21, 5), tiene poder para generar vida en suelo inhóspito: ayer y hoy. En la actualidad, Jesús sigue fascinando corazones “paganos”, al punto de animarlos a salir de la comodidad de su día a día para seguirlo a donde quiera que vaya. Cuántos hijos e hijas de esta época escéptica se ven arrastrados gracias al paso de Jesús por sus vidas a tal punto de hacer del seguimiento y la misión de Jesús su propio estilo de vida, mediante el ingreso a la vida consagrada o sacerdotal, para ser signo de Jesús y su Reino, otros “Cristos” para un mundo descreído. Cuántos, hoy, renuncian a su buen nombre o al ascenso profesional, o incluso llegan a derramar su sangre por un ardiente amor a Cristo.

En un medio agreste como el presente, cuántas mujeres se comprometen en la educación, con la catequesis, en Cáritas o con la elaboración de alimentos en los comedores populares, animadas por la caridad de Cristo que nos urge (2 Cor 5, 14). Cuántos cristianos se involucran en la lucha contra las adicciones, llegando literalmente a resucitar a jóvenes que vivían como zombis, esclavos de sustancias que apagan todo deseo de vivir. Evangelizar es dignificar. Podríamos evocar un sinnúmero de ejemplos.

Hoy, como ayer, Galilea sigue siendo un paradigma para la evangelización. No podemos ceder a la tentación del desaliento ni al derrotismo quejumbroso que nos encierra en las “sacristías” de la vida, procurando vivir sólo una fe “del corazón”, que apenas se note, justificándonos por la agresividad del ateísmo militante del ambiente. Por el contrario, así como Jesús se mostró inquieto en “su” Galilea, saliendo al encuentro, llamando, movilizándolo multitudes pero también entrando al corazón de individuos insignificantes a los ojos del mundo; del mismo modo, también nosotros somos impulsados a la aventura de anunciar a Jesús, en

a soltar amarras para ir mar adentro en la Jesús (Lc 5, 4) con fidelidad, alegría y crear un mundo complejo y apasionante al mismo tiempo (Mt 10, 16).

No podemos transformar lo que no amamos con pasión. Necesitamos invocar al mismo Fuego Santo que animó a la Iglesia naciente para que nos ayude a descubrir oportunidades donde a veces humanamente sólo contabilizamos amenazas: «La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del



discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios.” (Documento de Aparecida, 29)».

El Evangelio está vivo, la esperanza también. En la Galilea de ayer como en la de hoy, ser cristiano es sinónimo de misión. En su nombre nos lanzamos a la aventura del anuncio; vamos con Él, Él viene con nosotros: «Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

*P. Andrés Vallejos
Lomas de Zamora - ARGENTINA*





EN TU NOMBRE

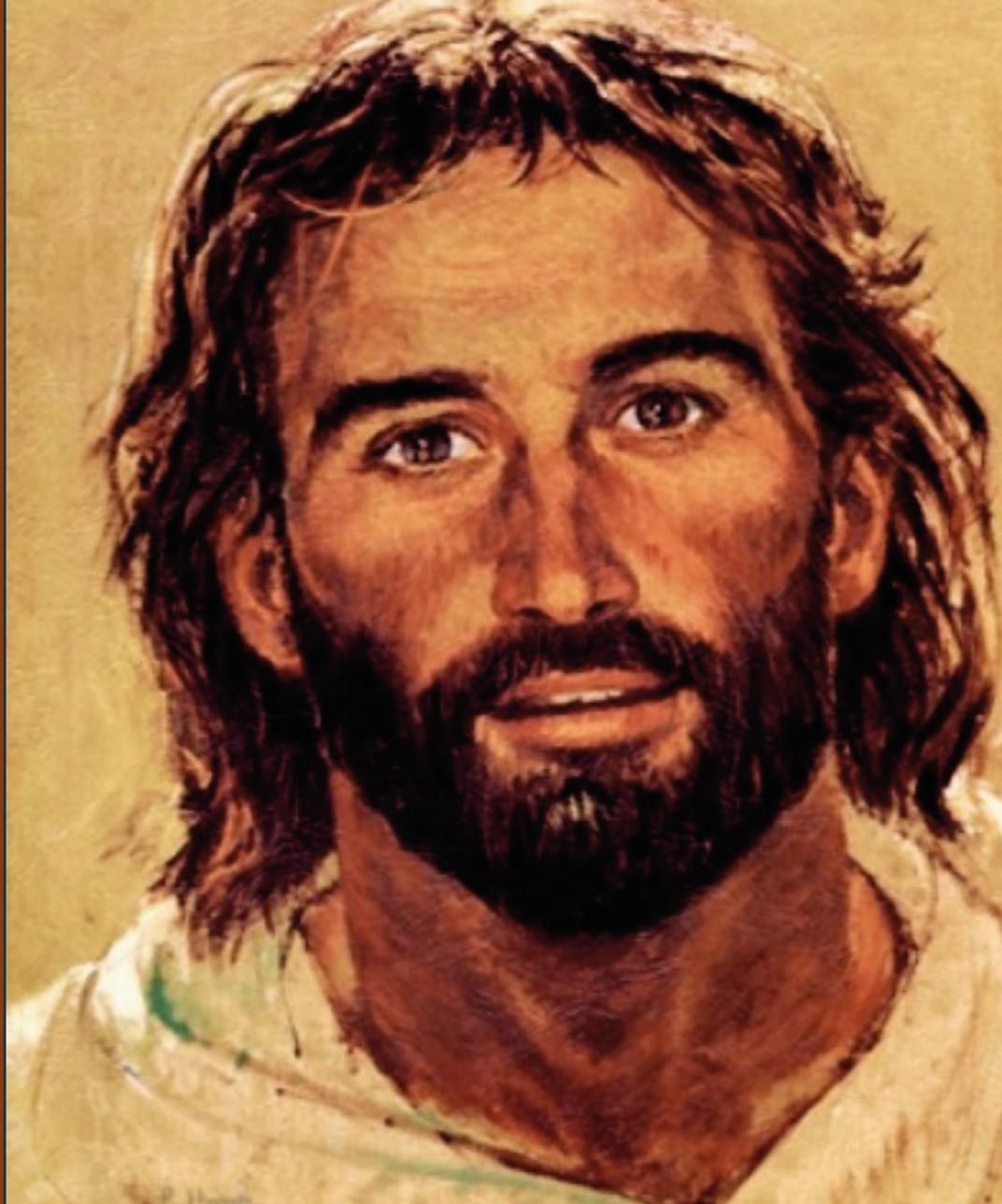
NOS PONEMOS EN CAMINO...

ENERO 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1 santa María, Madre de Dios	2 san Basilio Magno y Gregorio Nacianceno	3 santo Nombre de Jesús	4 santa Genoveva Torres	5 san Juan Nepomuceno	6 Epifanía del Señor	7 Bautismo del Señor
8 san Severino	9 san Julián	10 beata M.ª Dolores Rodríguez Sopeña	11 santo Tomás de Cori	12 san Benito Biscop	13 san Hilario de Poitiers	14 domingo II del Tiempo Ordinario
15 san Pablo ermitaño	16 san Marcelo	17 san Antonio Abad	18 santa Margarita de Hungría	19 Dedicado a san José	20 santos Fabián y Sebastián	21 domingo III del Tiempo Ordinario
22 san Vicente, diácono	23 beata Laura Vicuña	24 san Francisco de Sales	25 Conversión de san Pablo	26 santos Timoteo y Tito	27 san Enrique de Ossó	28 domingo IV del Tiempo Ordinario
29 san Valero	30 santa Martina de Roma	31 san Juan Bosco				

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

Cuando haya quien te asuste,
te incomode o te disguste.
Cuando creas que alguien
no merece amor.
Imaginate cómo mira Jesús
Imaginate...para que así...
mires tú.



FEBRERO 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
29	30	31	1 santa Brígida de Irlanda	2 Presentación del Señor	3 san Blas	4 domingo V del Tiempo Ordinario
5 santa Águeda	6 san Pablo Miki y compañeros	7 santa Juliana de Florencia	8 santa Josefina Bakhita	9 san Miguel Febres	10 santa Escolástica	11 domingo VI del Tiempo Ordinario
12 santa Eulalia	13 FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN	14 Miércoles de Ceniza	15 san Claudio La Colombière	16 santa Juliana	17 san Teodoro de Bizancio	18 domingo I de Cuaresma
19 Dedicado a san José	20 beata Jacinta Marto	21 san Pedro Damían	22 Cátedra de san Pedro	23 san Policarpo	24 santos Sergio y Roberto	25 domingo II de Cuaresma
26 san Alejandro	27 san Gabriel de la Dolorosa	28 san Román	29			

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

En la vida oculta
de Nazaret,
bajo la guía
de José,
Jesús aprendió
a hacer
la voluntad
del Padre.

Patris Corde, 3



MARZO 2024

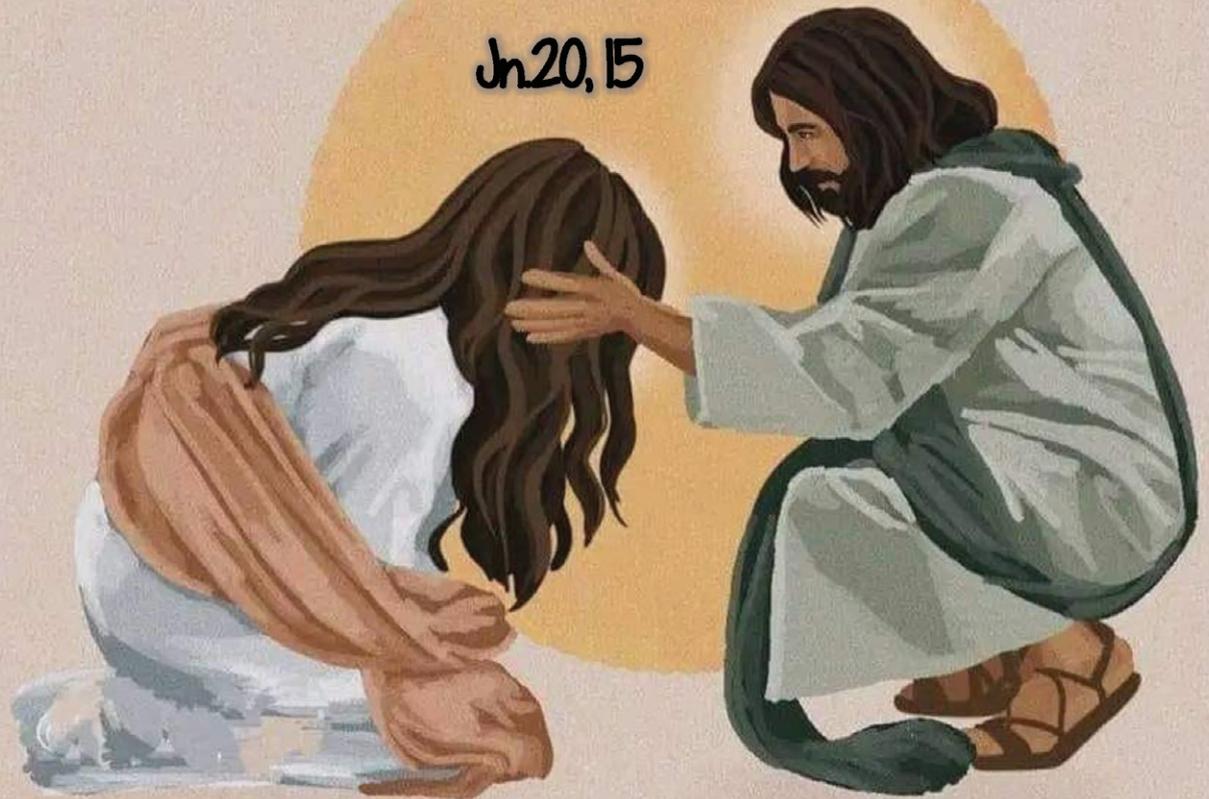
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
26	27	28	29	1 san David de Gales	2 santa Inés de Praga	3 domingo III de Cuaresma
4 san Casimiro	5 san Adrián	6 santa María de la Providencia	7 santas Perpetua y Felicidad	8 san Juan de Dios Día Int. de la mujer trab.	9 santa Francisca Romana	10 domingo IV de Cuaresma
11 santa Áurea de San Millán	12 san Inocencio	13 santa Cristina	14 santa Matilde	15 san Raimundo de Fitero	16 san José Gabriel Brochero	17 domingo V de Cuaresma
18 san Cirilo de Jerusalén	19 san José de Nazaret	20 san Damián	21 santa Fabiola	22 san Nicolás Owen	23 santo Toribio de Mogrovejor	24 domingo de Ramos
25 lunes Santo	26 martes Santo	27 miércoles Santo	28 jueves Santo	29 viernes Santo	30 sábado Santo	31 DOMINGO DE RESURRECCIÓN

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

Mujer, ¿por qué lloras?

¿A quién buscas?

Jn.20,15



ABRIL 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1 san Hugo	2 san Francisco de Paula	3 san Sixto I, papa	4 san Benito de Messina	5 san Vicente Ferrer	6 san Celestino	7 domingo II de Pascua
8 Anunciación del Señor	9 santa Casilda de Toledo	10 san Ezequiel	11 santa Gemma Galgani	12 san Julio, papa	13 san Hermenegildo	14 domingo III de Pascua
15 san Damián de Molokai	16 Nacimiento de Francisco J. Butiñá SJ	17 beata Mariana de Jesús	18 san Apolonio	19 Dedicado a san José	20 san Atanasio	21 domingo IV de Pascua
22 santa María Virgen Madre de la Compañía de Jesús	23 san Jorge	24 san Benito Menni	25 san Marcos, evangelista	26 san Isidoro	27 Nuestra Señora de Monsterrat	28 domingo V de Pascua
29 santa Catalina de Siena	30 san Pío V, papa					

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

A painting depicting a carpenter, likely Joseph, working in a workshop. He is shown in profile, focused on his work, wearing a turban and a dark tunic. A young boy, likely Jesus, stands behind him, looking on. The workshop is filled with wooden beams and tools, and a bright light source is visible in the background, creating a dramatic atmosphere.

De José aprendió Jesús
el oficio de carpintero,
y en su taller
trabajó asiduamente.

P. Butiñá SJ

MAYO 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
29	30	1 san José Obrero	2 san Atanasio	3 san Felipe y Santiago, apóstoles	4 san José María Rubio	5 domingo VI de Pascua
6 santo Domingo Savio	7 santa Rosa Venerini	8 Nuestra Señora de Luján	9 santa Luisa de Marillac	10 san Juan de Ávila	11 santa Susana	12 Ascensión del Señor
13 Nuestra Señora de Fátima	14 san Matías	15 san Isidro	16 san Luis Orione	17 san Pascual Bailón	18 santa Rafaela María Porras	19 Pentecostés
20 María, Madre de la Iglesia	21 santos Cristóbal Magallanes y comp.	22 santa Rita de Cascia	23 san Desiderio de Langes	24 María Auxiliadora	25 santa Vicenta María López Vicuña	26 Santísima Trinidad
27 san Agustín de Canterbury	28 san Ireneo de Lyon	29 san Pablo VI, papa	30 san Fernando	31 Visitación de la Virgen María		

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

Quiero hablar
de un amor infinito
que se vuelve niño, frágil
amor de hombre humillado,
quiero hablar
de un amor apasionado.

Quiero hablar
de un amor diferente,
misterioso, ineludible,
amor que vence en la Cruz,
**QUIERO HABLAR
DEL CORAZÓN DE JESÚS...**

Cristóbal Fones SJ



JUNIO 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
27	28	29	30	31	1 san Justino	2 Cuerpo y Sangre de Cristo
3 san Carlos Iwanga y compañeros	4 santas Noemí y Ruth	5 san Bonifacio	6 santa Bonifacia Rodríguez SSJ	7 Sagrado Corazón de Jesús	8 Inmaculado Corazón de María	9 domingo X del Tiempo Ordinario
10 san Timoteo	11 san Bernabé	12 san Onofre	13 san Antonio de Padua	14 san Eliseo	15 santa María Micaela del S. Sacramento	16 domingo XI del Tiempo Ordinario
17 santos Ismael y Samuel	18 san Germán	19 Dedicado a san José	20 beato Tomás Whitbread y compañeros	21 san Luis Gonzaga	22 santo Tomás Moro	23 domingo XII del Tiempo Ordinario
24 Natividad de San Juan Bautista	25 san Adalberto	26 san Pelayo	27 san Cirilo de Alejandría	28 san Ireneo	29 san Pedro y san Pablo, apóstoles	30 domingo XIII del Tiempo Ordinario

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

En Betania, Jesús pudo ser Él mismo y sus amigos se sintieron amados: “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”



JULIO 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1 santa Ester	2 san Bernardino Realino	3 santo Tomás, apóstol	4 santa Isabel de Portugal	5 san Antonio María Zaccaría	6 santa María Goretti	7 domingo XIV del Tiempo Ordinario
8 santa Priscila	9 Nuestra Señora de Chiquinquirá	10 san Cristóbal	11 san Benito	12 san Juan Gualberto	13 san Enrique	14 domingo XV del Tiempo Ordinario
15 san Buenaventura	16 Nuestra Señora del Carmen	17 santa Eduvigis	18 san Federico	19 Dedicado a san José	20 san Elías	21 domingo XVI del tiempo Ordinario
22 santa María Magdalena	23 santa Brígida	24 san Francisco Solano Muerte de M. Isabel Maranges	25 Santiago, apóstol	26 santos Joaquín y Ana	27 san Pantaleón	28 domingo XVII del Tiempo Ordinario
29 santos María, Marta y Lázaro de Betania	30 san Pedro Crisólogo	31 san Ignacio de Loyola				

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

"Tú, Madre, has sido la que influiste más en tu Hijo.

Tú fuiste la única que comunicó al Verbo

su cuerpo para ser encarnado.

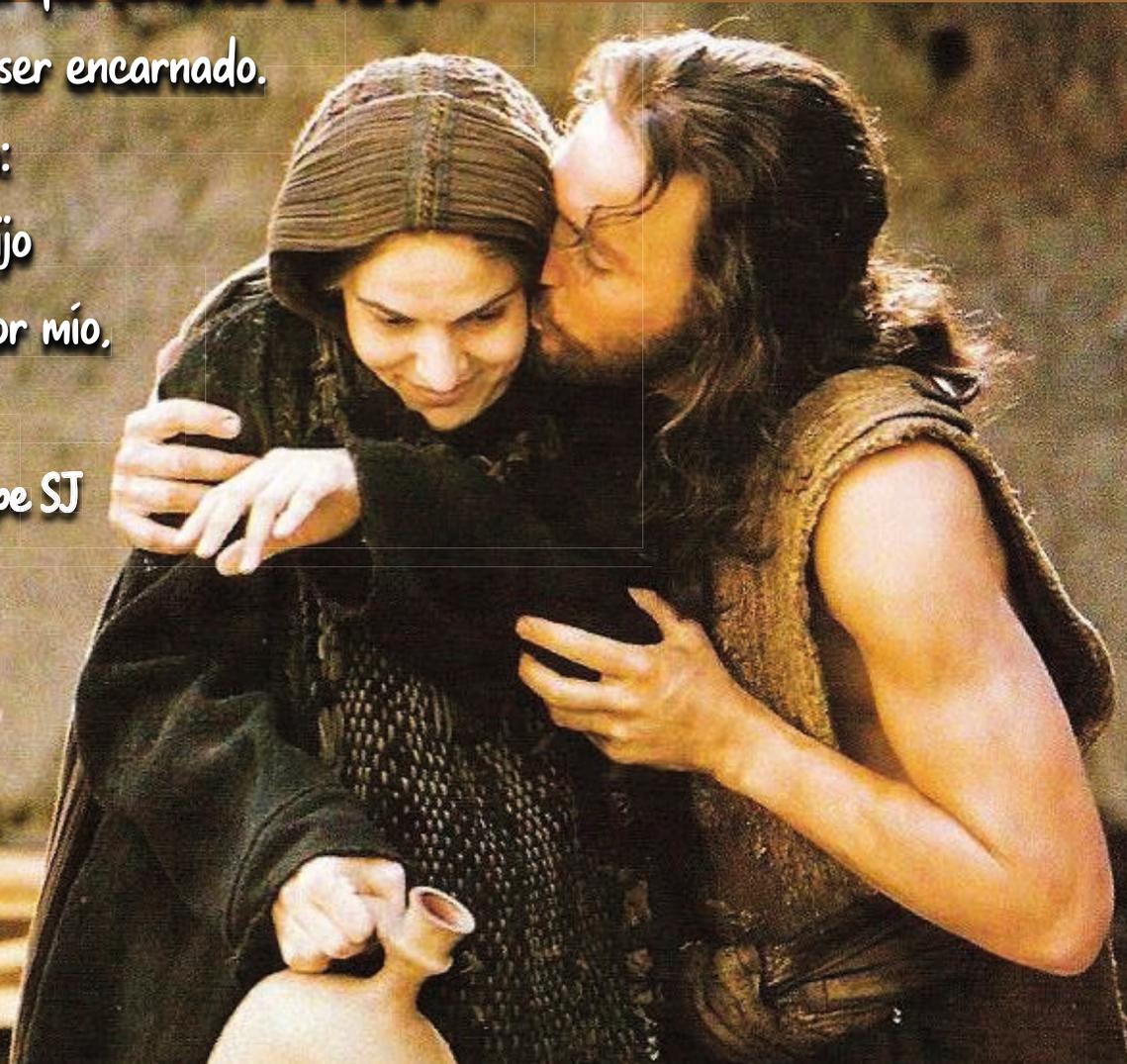
Te pido, Señora:

Ponme con tu Hijo

y hermano mayor mío,

Jesús."

P. Arrupe SJ



AGOSTO 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
29	30	31	1 san Alfonso María de Ligorio	2 san Eusebio de Vercelli	3 santa Lidia	4 domingo XVIII del Tiempo Ordinario
5 Dedicación de la Basílica de Sta. María	6 Transfiguración del Señor	7 san Cayetano	8 santo Domingo de Guzmán	9 santa Teresa Benedicta de la Cruz	10 san Lorenzo, diácono	11 domingo XIX del Tiempo Ordinario
12 santa Juana de Chantal	13 santos Ponciano e Hipólito	14 san Maximiliano María Kolbe	15 Asunción de la Virgen María	16 san Roque	17 santa Beatriz de Silva	18 domingo XX del Tiempo Ordinario
19 Dedicado a san José	20 san Bernardo	21 san Pío X, papa	22 santa María Reina	23 santa Rosa de Lima	24 san Bartolomé, apóstol	25 domingo XXI del Tiempo Ordinario
26 beato Juan Pablo I papa	27 santa Mónica	28 san Agustín	29 Martirio de san Juan Bautista	30 san Félix	31 san Ramón Nonato	

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración



¡Por tu Cruz y Resurrección, nos has salvado, Señor!

SEPTIEMBRE 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
26	27	28	29	30	31	1 domingo XXII del Tiempo Ordinario
2 beato Bartolomé Gutiérrez	3 san Gregorio Magno	4 santa Rosalía de Palermo	5 santa Teresa de Calcuta	6 san Juan de Rivera	7 santa Regina	8 domingo XXIII del Tiempo Ordinario
9 san Pedro Claver	10 san Nicolás de Tolentino	11 beato Pedro de Alcántara	12 Dulce Nombre de María	13 san Juan Crisóstomo	14 Exaltación de la Santa Cruz	15 domingo XXIV del Tiempo Ordinario
16 santos Cornelio y Cipriano	17 san Roberto Belarmino	18 san José de Cupertino	19 Dedicado a san José	20 san Andrés Kim, Pablo Chong y comp	21 san Mateo, apóstol	22 domingo XXV del Tiempo Ordinario
23/30 san Pío de Pietrelcina san Jerónimo	24 Nuestra Señora de la Merced	25 san Cleofás	26 santos Cosme y Damián	27 san Vicente de Paul	28 san Wenceslao	29 domingo XXVI del Tiempo Ordinario

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración



“Vayan por todo el mundo
y anuncien la Buena Nueva
a toda la Creación”

Mc. 16,15

OCTUBRE 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
30	1 santa Teresita del Niño Jesús	2 santos Ángeles Custodios	3 san Francisco de Borja	4 san Francisco de Asís	5 beata María Faustina Kowalska	6 domingo XXVII del Tiempo Ordinario
7 Nuestra Señora del Rosario	8 santas Taís y Pelagia	9 san Henry Newman, cardenal	10 santo Tomás de Villanueva	11 san Juan XXIII, papa	12 Ntra. Sra. del Pilar Ntra.Sra. de Aparecida	13 domingo XXVIII del Tiempo Ordinario
14 san Calixto, papa	15 santa Teresa de Ávila	16 santa Margarita María de Alacoque	17 san Ignacio de Antioquía	18 san Lucas, evangelista	19 Dedicado a san José	20 domingo XXIX del Tiempo Ordinario
21 santa Laura Montoya	22 san Juan Pablo II	23 san Juan de Capistrano	24 san Martirián	25 santos Crisanto y Daria	26 san Alfredo, el Grande	27 domingo XXX del Tiempo Ordinario
28 santos Simón y Judas, apóstoles	29 san Narciso de Jerusalén	30 san Marcelo de León	31 san Alonso Rodríguez			

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

A painting depicting Jesus sitting on a stone well, talking to a Samaritan woman standing next to it. Jesus is wearing a white robe and has a beard. The woman is wearing a red dress and a white headscarf. There are two large earthenware jars on the ground near the well. The background shows a landscape with hills and a body of water under a bright sky.

**"Si conocieras el don de Dios
y quién es el que te dice
'Dame de beber'
serías tú la que me pedirías a mí,
y yo te daría agua viva"**

Jn. 4,10

NOVIEMBRE 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
28	29	30	31	1 Todos los santos	2 Fieles difuntos	3 domingo XXXI del Tiempo Ordinario
4 san Carlos Borromeo	5 santos Zacarías e Isabel	6 san Leonardo de Noblac	7 beato Francisco Palau	8 Nuestra Señora de los Treinta y Tres	9 Dedicación de la Basílica de Letrán	10 domingo XXXII del Tiempo Ordinario
11 san Martín de Tours	12 domingo XXXII del Tiempo Ordinario	13 san Diego de Alcalá	14 Aprobación definitiva de la Congregación H. de San José	15 san Alberto Magno	16 santa Margarita de Escocia	17 domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
18 Dedicación de la Basílica de san Pedro y san Pablo	19 Dedicado a san José	20 san Edmundo	21 Presentación de la Virgen María	22 santa Cecilia	23 beato Miguel A Pro	24 Jesucristo, Rey del Universo
25 santa Catalina de Alejandria	26 san Juan Berchmans	27 beata Catalina Rodríguez	28 santa Teodora	29 san Saturnino	30 san Andrés, apóstol	

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración



“La Navidad suele ser una fiesta ruidosa.
Nos vendría bien estar un poco en silencio
para escuchar la voz del AMOR”

papa Francisco

DICIEMBRE 2024

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
26	27	28	29	30	31	1 domingo I de Adviento
2 santa Bibiana	3 san Francisco Javier	4 san Juan Damasceno	5 Santa Elisa	6 san Nicolás	7 san Ambrosio	8 domingo II de Adviento
9 Inmaculada Concepción de la Virgen María	10 Nuestra Señora de Loreto	11 san Dámaso I, papa	12 Nuestra Señora de Guadalupe	13 santa Lucía	14 san Juan de la Cruz	15 domingo III de Adviento
16 Santa Adelaida	17 san Juan de Mata	18 Muerte de Francisco J Butiñá SJ	19 Dedicado a san José	20 santo Domingo de Silos	21 san Pedro Canisio	22 domingo IV de Adviento
23 / 30 san Juan de Kety san Liberio	24 / 31 Noche Buena san Silvestre, papa	25 Natividad del Señor	26 san Esteban, primer mártir	27 san Juan, evangelista	28 santos Inocentes	29 Sagrada Familia de Jesús, María y José

miércoles josefinos: toda la familia unida en el trabajo hecho oración

BETANIA...La amistad se hace historia y camino



Hablar hoy de amistad, de vínculos entre amigos, de historias y vida compartidas, resulta un poco difícil porque la amistad se vive hoy de muchas maneras y, como cualquier tipo de afecto, puede llegar a desvirtuarse: likes o amigos virtuales, mensajes sin llegar a conocerse o encontrarse, seguidores en Instagram, de los que se espera un “me gusta”. Pero realmente ¿esto es amistad?

Yo creo que no. Alguien dijo una vez que hay mucho de evangélico en la amistad. La sabiduría popular siempre ha dicho “quien tiene un amigo tiene un tesoro” y seguro que si miramos a nuestro alrededor podremos decir que riqueza no nos falta en los amigos que nos rodean. ¿Qué sería de la vida sin amigos? Gentes que van llenando nuestra historia de memorias y proyectos, creando vínculos, estableciendo lazos firmes, abriéndonos puertas y recordándonos que con ellos estamos seguros.



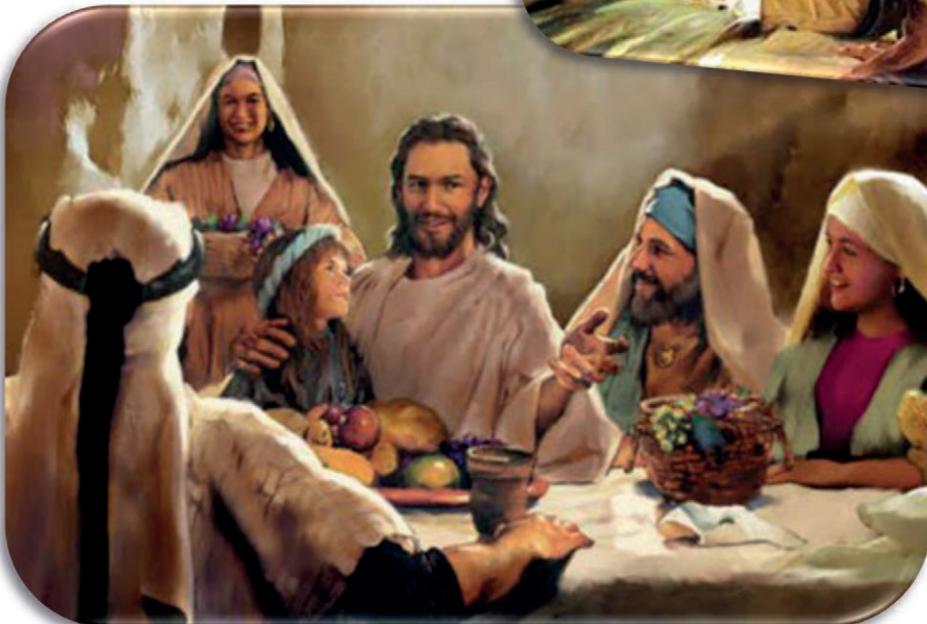
Como muchos de vosotros, a lo largo de mi vida he tenido la suerte de conocer a muchas personas; sus nombres han quedado grabados en mi corazón. Dios les puso en mi camino como familia, acompañantes, amigos o hermanas. Con todos ellos he vivido historias de amistad profunda, entretejiendo, desde el amor, la entraña de la vida humana. Pero podemos decir también que la amistad habita en el corazón de la misión compartida, y el mejor maestro de cómo vivir esta amistad es, sin duda, Jesús de Nazaret.

Jesús ama en Nazaret, Jesús ama a su familia, a sus discípulos, a sus amigos. Jesús amaba en lo concreto, en la vida cotidiana. Jesús disfrutaba de ese amor y por eso Betania era para Él un lugar de descanso. Jesús, en Betania, volvió a tener un hogar. Desde Galilea, había sido el peregrino, el caminante. Añoraría su hogar, Nazaret, el tener siempre un lugar de referencia donde volver, alguien que te espera, que te abraza, que le importa tu día y cómo estás. El Padre le regaló Betania. El lugar donde siempre puede ir sin avisar. Donde le reciben sin pedirle nada. El lugar donde compartir la cena hablando de mil cosas. Compartiría el dolor y las cosas pequeñas. Se reirían juntos. Es la alegría de estar con los que amas y te aman. No hay que decir nada especial, basta con estar. Hoy, para nosotros, Betania no sólo es lugar geográfico, también es lugar simbólico en nuestras vidas. Buscamos “Betanias”, las agradecemos, las echamos de menos cuando nos faltan. Betania es un espacio de acogida, afecto, calor, presencia y ternura.

En esos corazones que son Betania nos encontramos con Jesús y nos sentimos amados, como Marta, María y Lázaro. Y queremos entonces ser también Betania para otros. Que puedan llegar a nosotros sin sentirse juzgados, sin escuchar de nuestros labios críticas y juicios y que juntos, como en Betania, donde Jesús encontró acogida, cariño y descanso, construyamos una historia fecunda, tejida de verdad y ternura, de palabra y gesto, de enseñanza y aprendizaje.

Paqui Rubio fsj
Daimiel - ESPAÑA

“Betania, casa del encuentro,
Betania, comunidad de amor,
Betania mesa compartida,
Betania corazón de humanidad.
Betania, oasis de amistad,
Betania, lágrimas de Dios,
Betania, derroche de ternura,
fiesta de la vida”.



SAMARÍA... Abrimos a lo diferente



A Luli hace tiempo que no la veo. Ese encuentro ritual que teníamos mensualmente se fue despojando en meses hasta casi año y medio. Le pienso, es mi amiga, con más de mil excusas pegadas al bolsillo, no sé cómo traducir en palabras. Quedamos en la cafetería del centro, donde antes, donde siempre. Creo que llego temprano.

Martina estaciona el auto frente a la Cafetería Riomba, se baja y pide una mesa junto a la ventana, Lucía estaba dentro, la había cruzado pero no la reconoció. Lucía, al ver a su amiga, se levanta y va a su encuentro, en sorpresa emotiva se abrazan.

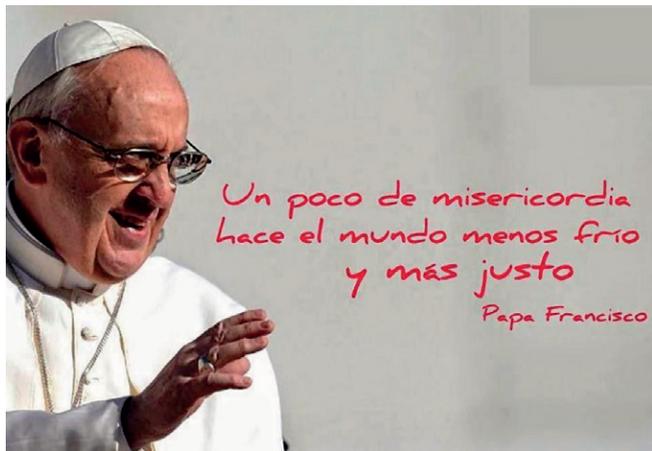
Martina no reconocía, en esa mujer delgada, un poco demacrada, con ojeras y leve sonrisa en llanto, a su amiga Luli. Tomadas de la mano se sientan frente a frente.

- ¿Cómo has estado? —pregunta Martina, sin saber mucho que decir...
- Bien, hay mucho para contar ¿podemos ver mesa afuera? Necesito fumar, dice ansiosa, buscando los cigarrillos en su bolsillo.



- No hay problema, ¿volviste a fumar? Yo, luego de tener a Leo, no pude fumar más.
- Desde hace un año que no paro en todo, por eso te busqué; dice Luli sin dejar de temblar, aunque fuera la temperatura estaba insostenible del calor.
- Te quiero mostrar lo grande que está Leo, dice entusiasmada Martina, buscando fotos en el celular. Por suerte ahora en el cole el horario completo ayuda a tenerlo activo.
- Si me imagino.... divino el peque... Luli observa las fotos mientras prende un cigarrillo. Te cité para pedirte ayuda porque no puedo sola con todo esto...
- En lo que pueda, responde Martina, tomando su mano.
- Necesito internarme en una clínica de rehabilitación, sé que puedo ir sola. Vos ya sabías que consumía, pero desde hace un año todo se vino abajo. Luego de la pandemia, perdí el empleo, me separé de Aníbal, debí entregar la casa al Banco, rompe en llanto, no aguanto más!
- Entiendo amiga ¿y tu madre qué dice de todo esto?
- No me cree más nada, ya está mayor, sigue viviendo en el interior. (Bajando la voz) ...pero esta porquería me consume en vida, mi cuerpo... ¿no ves cómo estoy? Hoy me bañé porque venía a verte, ya no sé en qué fecha vivo.
- Bien, ¿ya sabes a dónde ir? ¿Puedes darme los datos para informarme?
- Este lugar creo que puede ser. Luli le entrega un folleto. -Debo estar casi un año, si hago las cosas bien tengo esperanza ¿Lo conoces?

- Si, afirma Martina. Es eso Luli, ¿estás dispuesta? No va a ser fácil, va a doler, le dice, mirándola fijamente. Tu situación lleva años, no es solo la sustancia lo que debe quedar atrás, es tu vida de hoy para adelante que debes aceptar para llevar la enfermedad.
- No he tenido suerte con la vida que me tocó, dice Luli, limpiando su nariz con la manga de su saco.
- Sí, han pasado cadena de hechos desafortunados, pero elegiste vivirla o evadirla a tu manera. No todo el que pierde consume, ni el que gana -dándole una servilleta-, es un afortunado. Los posibles se trabajan sanamente. Si se pierde, no quedarse quieto y salir a buscar soluciones. La sustancia solo tiene un efecto efímero; al regreso todo está en el mismo sitio donde lo dejaste.
- Yo te quiero mucho, dice Luli, (observando a los que pasan)... la gente me mira raro, siempre me miran raro, no soy anormal!
- No, ¡claro que no!, (mirando alrededor). No es quien se detiene a mirarte, el que está libre de la enfermedad. En la soberbia del desplante y las etiquetas, está la duda de la ignorancia, amiga. Yo también te quiero.
- Recuerdo tu alegato, en clase de Literatura, sobre los samaritanos, (sonriendo en mueca) ...el miedo, el rechazo a los diferentes en pensamiento, la enfermedad o el lenguaje. ¡Sí! Eso dijiste, lo que ignoramos, nos da miedo, nos da asco, así me siento.
- Era así, Samaría fue un pueblo excluido, por la terca formación pasada de generación en generación. Con la adicción es igual, resume Martina. No hay información, no se habla de lo que no nos gusta o le pasa a otro.



- Lo sé, lo sé, repite Luli. Estoy cansada de los nombretes de perdedora, inútil, no cambio porque no quiero. Nadie entiende el dolor para no dejar de consumir, quiero pero no puedo, cuando cada día mi cuerpo lo pide.
- No solo lo pide tu cuerpo, lo buscas y lo aceptas, (buscando la mirada de su amiga). Claro! Vas a tener tus días limpios, probablemente pases con un psiquiatra para ayudar con medicación. No basta. Sabes que, desde hace más de cinco años, trabajo con personas adictas. Aceptar lo hecho y animarse al presente. ¿Sabes el significado de 'adicto'? Lo no dicho, tu compromiso es con la palabra, la denuncia, el dolor a sanar para este tratamiento. Sin constancia vamos a perder el tiempo.
- No sé si voy a poder, reflexiona Luli, escondiendo su rostro en las manos. Quiero intentarlo. Sabía de tu trabajo social, por eso te busqué en redes.
- Obediencia, paciencia contigo y hablar, resalta Martina, es una continuidad de voluntades día tras día, yo no voy a hacer nada, ¡vos sí!

- ¡Yo vine a pedirte ayuda!, exaltada, no voy a poder sola...
- Te la voy a dar en compañía, porque el proceso es tuyo, insiste, es tu enfermedad no la mía.
- ¿No me vas a abandonar?, tomando la mano de su amiga con fuerza.
- ¿Tú te vas a abandonar?, contesta Martina. Vamos a ordenar algo para comer, luego nos vamos a visitar la clínica. Es hoy...

MARGINADO

Duelen las miradas por eso callas
 marcando el paso de un poder guiado.
 Con el Creador ausente a la vista,
 cargas al Otro en culpa divina.
 Dejas en un acto desnudo
 la realidad de los sin nombre.
 Brutalidad ignorante guarda el silencio
 con sobras aceptadas de sumisa profecía.
 Andas en esta ciudad marginal
 con la inmoralidad aprendida.
 Es la utopía en debate sobre la igualdad
 durmiendo en caja invisible.
 Pierdes lo que no posees
 las palabras de boca muda.
 Vas sosteniendo la noche,
 claroscuro miedo en tosca locura.
 ¡Mírate! no es tarde para ceder
 al grito de ayuda en el Credo
 saberse solo en 'yo puedo'.



Ana Carrera
 Montevideo-URUGUAY

JERUSALÉN...Donde hay dolor sembrar esperanza



Muy jóvenes, un 19 de marzo, día de san José, fuimos bendecidos con el sacramento del matrimonio. Hoy, con treinta y cinco felices años de casados, nos sentimos muy agradecidos a Dios por la hermosa FAMILIA que formamos. Tuvimos cuatro hijos, el menor es nuestro angelito de la guarda.

En este camino de la vida, rumbo a la felicidad plena a la que todos aspiramos, me fui encontrando con muchos momentos de disfrute, alegría y goce, la mayoría de ellos elegidos, buscados. Pero también llegaron de los otros... los momentos tristes, de sufrimiento y dolor, esos llegan sin pedir permiso y muchas veces sin avisar.

Gracias a la FE en Dios, gracias al amor de la familia y de los amigos, los sentimientos de tristeza y dolor los transitaba y me fortalecían para seguir adelante, incluso el dolor tan grande de ver que mi cuarto hijo, con tan sólo treinta y tres horas de vida, pasaba a ser un ángel y se convertía en mi hijo espiritual. Pasaron los años y cuando pensaba que ya no podía conocer un dolor más grande, mi tercer hijo nos confía que consumía drogas y nos pide ayuda para poder salir de ese infierno. En ese momento no tomamos dimensión del camino que empezábamos a recorrer. El mundo de las adicciones era desconocido para nosotros. Muy ignorantes en el tema, demasiado. Y hasta me permito decir: como la mayoría de las personas, que hasta que no lo viven en carne propia, no tienen ni idea de lo difícil y doloroso que es.

Recuerdo una frase que me dijeron en el grupo de familiares, de la primera internación de mi hijo: "Hacete amiga del tiempo". Frase que terminé de entender con el paso de los años.

Desde el principio, mi hijo tuvo que entender que su problemática era seria. Le hablaron de adicción, de enfermedad, de tiempo, de consumo cero, de tratamiento, de recuperación pero creo que él no terminaba de aceptar que a su vida había llegado una cruz muy pesada y que sólo no la iba a poder llevar.

Durante su camino de recuperación, pasó por distintos tratamientos. Y la familia siempre acompañando, con aciertos y errores, aprendiendo sobre la marcha. Tuvo etapas de logros importantes, de avances que lo motivaban y llenaban de esperanza; pero también momentos de recaídas, retrocesos y ahí nuevamente aparecían la frustración, el enojo, la culpa, la pena, el dolor de él y de nosotros. Es muy doloroso ver sufrir a tu hijo, verlo llorar con



angustia pidiendo ayuda. Durante un largo tiempo creí que yo podía salvarlo, sacarlo de ese mundo, hasta que acepté que no es así, que uno es impotente ante la enfermedad de la adicción, y que no podía perder el control de mi vida intentando salvarlo. Ahí solté las riendas y se las entregué a Dios. Siempre le transmitimos FE y ESPERANZA en la recuperación, porque hay una salida y eso es una gran motivación para seguir luchando día a día y no rendirse.

Nunca me solté de la mano de Dios. Sabía que yo tenía que estar fuerte, si quería seguir acompañando a mi hijo a llevar su cruz. “Todo lo puedo, en Cristo que me fortalece”, repetía en silencio. En los momentos más dolorosos, rezaba con más insistencia. Mis visitas al Sagrario empezaron a ser más frecuentes, como también las misas en día de semana. Estar delante de Jesús y recibirlo en la comunión, es sentir su abrazo y su consuelo, y así mi cruz se hace más liviana, transmitiéndome serenidad, confianza, fortaleza y esperanza.

Muchas veces venía a mi mente la PASIÓN DE JESÚS. Las reflexiones que escuché y recé durante años en cada Vía Crucis, ahora se hacían presentes en mi vida, en la de mi hijo, en la de mi familia. El vía crucis dice siempre algo a quien lo reza. Marchamos con Jesús, padecemos con él. Es una verdadera escuela de superación del dolor.

Este sufrimiento de Jesús es el sufrimiento de muchas personas y jóvenes que están azotados por las adicciones a la droga, el alcohol y tantas otras que son un verdadero “calvario” para quienes lo sufren y sus familias que luchan día a día. Pero en medio de este DOLOR, aparece la ESPERANZA de la RECUPERACIÓN.



Nunca oculté la adicción de mi hijo. No sentía vergüenza, al contrario, sentía la necesidad de compartirla con familiares, amigos y allegados. Quería que conocieran de esta problemática que avanza a pasos agigantados y de la cual no se habla. Al transmitir mi experiencia, me iba enterando que muchas familias estaban atravesadas por el flagelo de las adicciones y empecé a visibilizar un tema que siempre había estado ahí, pero como a mi no me afectaba directamente, nunca me había involucrado.

Escuchaba y aprendía. Así me fueron llegando sugerencias y distintas herramientas que trataba de poner en práctica. Con mi familia aprendimos que más que nunca teníamos que estar unidos y hablar el mismo lenguaje. Eso fue clave en el proceso de recuperación de mi hijo.

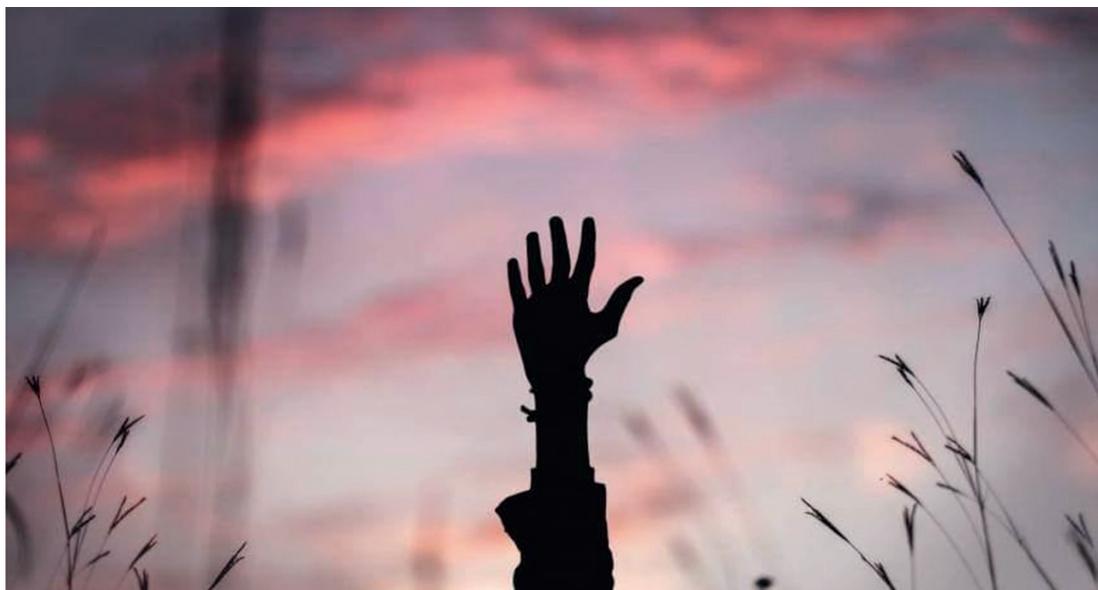
Acepté que debía seguir con mi vida y no dejar que la adicción de mi hijo me ahogara, pero no era fácil.

En el año 2021, empezó un programa de televisión llamado “Seres libres”, conducido por Gastón Pauls (adicto en recuperación). Era un espacio sobre casos de adicciones reales, que se propuso visibilizar la posibilidad de una salida y de una recuperación posible. Otra herramienta que sumé a mi vida. Ahí escuché hablar de los grupos de Familia Nar-Anón. Pero recién en abril de 2022, después de una recaída de mi hijo, me sumé a un grupo presencial. A partir de ese día, comenzó

mi verdadera recuperación. Si, la mía, porque los familiares del adicto somos coadictos, y también necesitamos recuperarnos.

Los grupos de Familia Nar-Anón somos una confraternidad de familiares y amigos de adictos que ofrecemos ayuda al compartir nuestra experiencia, fortaleza y esperanza. Luego de asistir a varias reuniones me fui dando cuenta que muchas de las cosas que escuchaba en la literatura o de mis compañeros, yo las sabía, pero me costaban llevarlas a la práctica o sostenerlas en el tiempo. La FE y la ESPERANZA son conceptos espirituales importantes en el programa Nar-anón, y si bien yo siempre las tuve, el grupo me ayuda a seguir creciendo espiritualmente y me fortalece para poder cambiar mis actitudes y dejar de interferir en la recuperación de mi hijo. Me consuelo recordando que siempre cuento con Dios que manejará las cosas que yo no puedo cambiar.

Al ir cambiando mis actitudes con sinceridad, voy adoptando una postura más constructiva y madura. Como resultado de esos cambios, empecé a ver los de mi hijo, ya que lo alenté a encargarse de su propia recuperación. Y hoy, SÓLO POR HOY, ¡él se encuentra en ese proceso! Esto fue gracias a que entendí que yo no puedo cambiar a otros, sólo a mi misma. Y comprobé que un buen ejemplo vale más que mil palabras. Gradualmente, llegué a entender lo que es el desprendimiento con amor, que no es preocuparme menos; es ocuparme más de mi propia serenidad. Con los grupos sentimos que no estamos solos, sino entre verdaderos compañeros que entendemos nuestros problemas como pocos. Nos apoyamos y comprendemos, escuchándonos y hablando en cada reunión. Nos acompañamos y alentamos a seguir con FE y ESPERANZA. Al estar más preparada y fortalecida espiritualmente, intento llevar este mensaje a otras personas y me comprometí a trabajar en la prevención de adicciones, empezando por los jóvenes de mi parroquia.



Quiero terminar, como terminamos cada jueves nuestra reunión de grupo, con la Oración de la Serenidad:

DIOS CONCÉDEME:

SERENIDAD, para aceptar las cosas que no puedo cambiar,
VALOR, para cambiar las que puedo
y **SABIDURÍA**, para reconocer la diferencia.

Esta oración siempre me trae consuelo y me recuerda que, aunque soy impotente e imperfecta, con confianza y fe en Dios, encontraré el valor para cambiar.

“A mí mismo, si puedo cambiar. A otros sólo puedo amar”.

Y en tu nombre, siempre que haya dolor, ¡sembraré esperanza!

Marcela Rilla
Burzaco - ARGENTINA



JERUSALÉN... Soy el que soy



Cuando uno recuerda sus clases de filosofía en el Instituto, resulta imposible no conectar con aquellas sesiones que estrujaban la mente de adolescentes de 17 años sobre la cuestión del “ser”. Nada nuevo en la historia de la humanidad. El hombre, desde que tiene uso de razón, ha buscado por todas partes la respuesta a la grandilocuente pregunta del ser. Shakespeare, con su inconfundible pluma, sintetizó de manera magistral estas cavilaciones con su famosísima cita célebre en Hamlet, “To be or not to be, that is the question”, como si toda nuestra existencia se redujera a la búsqueda de una respuesta a la realidad del SER.

Y aunque parezca difícil escudriñar el Evangelio en busca de referencias al ser, más allá de las interpretaciones actuales morales que muchos utilizan para señalar y marginar, Jesús define muy claro la esencia del ser, puesto que lo envía siempre hacia una tarea o misión. Observemos primero aquellos pasajes en los que Jesús se autodefine utilizando el que, posiblemente, sea el verbo más empleado de la historia: “**YO SOY** el Pan de la vida (Juan 6:35, 1, 48, 51); **YO SOY** la Luz del mundo (Juan 8:12); **YO SOY** la Puerta de las ovejas (Juan 10:7, 9); **YO SOY** el Buen Pastor (Juan 10:11, 14); **YO SOY** la Resurrección y la Vida (Juan 11:25); **YO SOY** el Camino, y la Verdad, y la Vida (Juan 14:6); y **YO SOY** la Vid verdadera (Juan 15:1, 5)”. Pero no se queda en una mera presentación de sí mismo, sus descripciones van mucho más allá, pues lo que le define constituye en sí mismo un envío y una misión.



Realmente Jesús es la luz del mundo que ilumina las tinieblas y expulsa los temores. Realmente Jesús vino a nuestro mundo para decirnos que le siguiéramos (Yo soy el Camino), para descubrir al Padre (la Verdad) y conocer así una manera distinta y nueva de vivir (y la Vida). Jesús no realiza

sus afirmaciones con la rigidez de un rey estático, que ordena y manda, sino que Él mismo se envía con sus definiciones a la misión encomendada por el Padre.

Pero no se queda solo en describirse a sí mismo, sino que también describe a muchas de las personas de su alrededor, siempre con la misma intención de que esas descripciones se sellen con la marca del envío, de la misión y de la tarea a realizar. “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, le dice al apóstol, y de esta manera lo envía a fundar su Iglesia, le conduce a evangelizar a los pueblos, le manda, —como si de una postal dentro de un sobre valiosísimo se tratara—, a llegar a todos los rincones donde sea necesaria su palabra. Dice Jesús, también empleando el verbo ser: “estos son mi madre y mis hermanos”, señalando claramente que todo aquel que decida seguirle comerá de su mismo pan, en la misma mesa, como hacen las grandes familias. De esta manera, Jesús crea comunidad, crea familia conjunta y la envía al mundo para que hablen de Él y de su Padre, como solo puede hablar una madre de un hijo o un hermano de otro.



Este es el “poder” de la Palabra de Jesús, el que envía. El poder del Hijo de Dios no se ejerce desde postulados autoritarios ni impositivos, es un poder que activa, que moviliza, que engrasa muchas de las ruedas oxidadas del individuo y que pone en marcha el proyecto y la misión personal de cada uno. Jesús es, en sus discursos con el prójimo, un fuelle que insufla oxígeno y el ejemplo desde donde, como Iglesia, debemos evangelizar y hacer camino.

Tras analizar estos momentos clave del Evangelio en los que Jesús emplea el verbo “ser” con la intención, no solo de definir, sino de enviar, de hacer correr la voz, de llegar a todos los rincones, me pregunto ¿Quién soy yo para ti, Señor? Ayúdame a describirme y a entender, en esa descripción de mi ser, la misión que Tú me has encomendado.

*Sergio Ortega
Valdepeñas - ESPAÑA*

JERUSALÉN... Acoger la experiencia de desierto

En tu nombre...

10

La geografía del desierto

El desierto es un lugar hostil. Desde el punto de vista romántico, puede ser un lugar de belleza, de resonancias espirituales, de anhelo; pero, ante todo, es un entorno hostil para la vida.

Por ello, el desierto es un lugar que se evita o, a lo sumo, un lugar por el que se camina. Desde la antigüedad —sobre todo a raíz de la domesticación de los camellos—, el desierto ha sido un lugar de rutas y comercio; también ha habido habitantes del desierto: hoy, aunque quedan pocos, los hay; pero los que viven en el desierto son nómadas: se mueven buscando resquicios de vida en medio de la nada.

El hombre ha intentado también domesticar el desierto, convertirlo en vergel. De hecho, los profetas bíblicos conciben la edad mesiánica como una conversión del desierto en paraíso, lugar habitable y fértil. En esta primera dimensión en que se nos impone como tierra hostil, el desierto también es lugar positivo que educa al hombre. En el desierto, solo lo importante importa: muchas cosas que creemos necesitar, cuando nos enfrentamos con el límite del desierto, nos sobran; no solamente no las necesitamos: nos estorban, se convierten en un impedimento para la vida.

El desierto educa personalidades recias, esforzadas, pobres, que saben jerarquizar los bienes de la vida; el desierto educa en el esfuerzo, en la lucha por sobrevivir; el desierto educa, tal vez como ningún otro lugar del mundo, la voluntad. El clima nos configura y las dificultades del medio construyen nuestra personalidad.

Por otra parte, en el desierto no se puede sobrevivir en soledad. Esta verdad es cierta en todos los ámbitos de la vida, pero se manifiesta de una forma trágica en la realidad del desierto. Necesitamos ayuda para vivir, necesitamos presencia humana para soportar los horizontes inmensos y el silencio inabarcable del desierto. Se puede estar solo un tiempo, se puede hacer experiencia de desierto durante una etapa en la vida; pero necesitamos la comunión para poder sobrevivir física y humanamente.



De hecho, los monjes del desierto siempre tenían referencias de compañeros en lugares cercanos y acabaron constituyendo lauras o cenobios. Es más, la búsqueda de la soledad del desierto tenía un fin fundamental de comunión: encontrar la compañía del Señor y construir, desde ahí, la verdad de la Iglesia.

La historia del desierto

Para la fe bíblica, el desierto no es solo un lugar geográfico, sino una experiencia histórica que configuró la religiosidad del pueblo elegido.

En sus orígenes patriarcales, Israel es un pueblo de seminómadas que viven alrededor de lugares más o menos desérticos. Pero el desierto entró en la historia de Israel, ante todo, con Moisés y el éxodo.

El desierto fue el camino que Israel tuvo que recorrer, durante cuarenta años, para pasar de la esclavitud de Egipto a la libertad de la Tierra Prometida. Allí nació Israel como pueblo y, por ello, esta etapa fundacional se ha convertido en modelo para todas las futuras generaciones.



En el desierto, Israel tiene que luchar con el entorno, también con los enemigos; tiene que luchar, ante todo, contra la tentación de volverse atrás y de no confiar en Dios. La libertad tiene un precio y el pueblo parece preferir comer cebollas en Egipto que pasar hambre caminando hacia la tierra de la promesa.

En el desierto, el pueblo peca y tienta a Dios, no se fía de su providencia cuando surgen las dificultades; es un pueblo que se queja a sus dirigentes y pone a prueba la paciencia de Dios. Allí serán castigados y deberán aprender a seguir adelante, a luchar, a esforzarse, a confiar en Dios.

En el desierto, por otro lado, está el monte Sinaí: es el lugar de la alianza, del amor entre Yahvé y su pueblo. Además de luchar, el pueblo debe aprender a escuchar y a amar a Dios; el libro del Deuteronomio nos lo recuerda una y otra vez: “No solo de pan vive el hombre... Escucha Israel...”.

Por eso, desde el profeta Oseas en adelante, el desierto es un lugar al que se debe retornar para recuperar las raíces y para aprender la esencia de la religión: el amor y el conocimiento de Dios. En el desierto, Israel nace como pueblo de la voluntad y pueblo del amor, como pueblo de la alianza.

Jesús y el desierto

El profeta de Nazaret, el Mesías de Galilea, quiso pasar por el desierto para comenzar su misión. A diferencia de Juan Bautista, el desierto no es el lugar de la misión de Jesús, pero sí el comienzo y la raíz de su tarea.

En el desierto, Jesús se identifica con el pueblo del éxodo y reinicia una historia de alianza: él vence toda tentación y vive de la confianza en Dios.

Jesús cumple lo que los profetas prometieron: allí nos lleva Dios para hablarnos al corazón, como había dicho Oseas; allí se preparan los caminos del Salvador, como había propuesto Isaías. El desierto forma parte de la experiencia religiosa de Israel, que es asumida y plenificada por Jesús.

En su nombre, acompañados por él, aprendemos a educar nuestra voluntad y nuestro silencio, aprendemos lo esencial y la importancia del otro, aprendemos a vencer la tentación y a confiar en Dios; aprendemos a ser peregrinos, siempre en camino, conducidos por el Buen Pastor hasta la casa del Padre.



*Manuel Pérez Tendero
Daimiel - ESPAÑA*

JERUSALÉN... Amar hasta el extremo



Como familia josefina, hoy nos acercamos a Jerusalén, concretamente a las afueras de las murallas de Jerusalén a un lugar llamado “Gólgota”. Decir Jerusalén, interiorizar Jerusalén, entrar en Jerusalén, nos acerca a experiencias de pasión, de muerte, de despojo y de desolación, pero, sobre todo, nos acerca a una verdad: **“Amar hasta el extremo”**, como reza el canto de Maite López, **“dejándote la piel”**. Al introducirnos en los textos de la Pasión, en cualquiera de los evangelistas, nos encontramos con dos realidades enfrentadas: la crueldad y la injusticia, con el amor y la entrega sin límites de Jesús.

La Palabra de Dios ilumina las diferentes realidades de la vida; dejamos que ilumine una realidad concreta que estamos viviendo muy de cerca: **la migración**, un fenómeno que cruza toda la historia de la humanidad, un fenómeno social que quizá más que nunca está latente hoy y que ha asumido “una configuración, por decirlo así, estructural”¹. La migración es una realidad compleja pues hay personas que migran por cuestiones laborales y económicas, pero hay grandes grupos migratorios que están huyendo de su país por situaciones de violencia social, guerra o los temores bien fundados de que sus vidas corren peligro.

De esta realidad en donde se unen la crueldad y la injusticia, el dolor y la muerte con la generosidad y la entrega, estamos siendo testigos, la comunidad josefina y todos los habitantes de Nuevo Laredo, una ciudad del norte de México, frontera con Estados Unidos. Aquí vivimos hombres y mujeres trabajadores que luchamos todos los días por salir adelante y hacer de esta tierra cada vez un mejor lugar. Lo que



le hace diferente a otras ciudades de México es justamente el ser paso de cruce para muchos migrantes que vienen de distintos lugares: Guatemala, El Salvador, Honduras, Venezuela, Haití y de países más lejanos como África.

1 Benedicto XVI, *Migraciones: signo de los tiempos*.

Son hombres y mujeres que deciden, a pesar de todos los peligros y distancias, caminar con esperanza hacia "Sueño Americano". Lo arriesgan todo, incluso la vida, por hallar oportunidades, el trabajo, la tranquilidad y el bienestar que en sus países no encontraron. Saben que padecerán hambre, cansancio, peligro y humillación al cruzar cada frontera, cada pueblo. Soportan un sin número de violencias a sus derechos humanos, por parte de autoridades y de grupos delictivos organizados, que van desde golpes y robos hasta secuestro y extorsiones, entre otros. Su viacrucis es semejante al de Jesús, sufren cargando la cruz en el camino y peor aun cuando llegan a alguna estación, como ésta de Nuevo Laredo. Tirados en la calle, hombres, mujeres, niños de todas las edades, sin poder hacer nada más que esperar la caridad de la gente. Si llegan a cruzar a los Estados Unidos, allá no va a ser fácil acomodarse al principio y pasarán muchas más penalidades.

En Nuevo Laredo siempre ha existido este problema y de hecho hay instituciones laicales y eclesiales que han venido atendiéndolo. Pero desde junio del 2023, el problema se aceleró, llegando a haber más de 2000 personas migrantes en situación de calle, sin ninguna protección, bajo las altas temperaturas de 45 grados. Como Jesús, también aquí hay Verónicas y Samaritanas, Cirineos y gente de buena fe, y no solo católicos, también cristianos de distintas sectas en quienes han despertado la compasión brindándoles alimento, ropa y un lugar donde descansar. Esos gestos son, sin duda semillas de vida, de Resurrección. En grupos o en lo personal hemos estado presentes, como dice Colosenses 3,11. **"Ya no importa el ser griego o judío, estar circuncidado o no estarlo, ser extranjero o inculto, siervo o libre, sino que CRISTO ES TODO, y está en todos."**

CRISTO ES TODO... Estas tres palabras son la esencia... son la substancia del cristianismo. Toda la humanidad es su criatura, todas las condiciones están dispuestas y reguladas por su providencia, y todos los seres humanos son igualmente comprados por su sangre. Sólo él es la fuente de la que todos proceden, y sólo a él deben volver todos. Él es el Hacedor, el Conservador, el Salvador y el Juez de todos los hombres.



En tu nombre, Jesús de Nazaret, nos sentimos llamadas a “Amar hasta el extremo”, a ser semillas de Evangelio, en este lugar que es Nazaret, es Galilea, es Jerusalén, es Gólgota, pero también es Emaús, es mar abierto en donde te haces el encontradizo para enviarnos una y otra vez.

«También hoy amar “hasta el extremo” quiere decir estar dispuestos a afrontar esfuerzos y dificultades por Cristo».

*Juan Pablo II,
11 de abril de 2001*

No podemos vivir de otra manera sino al modo de Jesús “Amando hasta el extremo, dejándonos la piel”.

*Comunidad de Reservas Territoriales
Nuevo Laredo, Tamps. MÉXICO*



EMAÚS...Renovar la esperanza

En tu nombre...

12

Claro Señor, en tu nombre, ¿cómo hacerlo de otro modo? En tu nombre y **CONTIGO**, porque somos frágiles y pequeños, aunque tan locamente amados! Te sentimos entrañablemente enraizado en nuestra vida y en nuestra historia. Eres la mano cariñosa, siempre tendida y abierta para conducirnos aun en la noche. Contigo queremos renovar la cansada esperanza: para que no se enfríe el abrazo; para que no nos acostumbremos a curar las heridas y a animar la vida; para que no se apague la pequeña lámpara que nos mantiene amorosamente en vela, hasta que llegue la aurora; para seguir sonando y amasando “los nuevos cielos y la nueva tierra.”

Renovar la esperanza hoy, en un mundo dividido por tantas guerras y egoísmos... donde el abismo entre los pobres y los ricos, se hace cada día más profundo y nuevas formas de pobreza, nos quitan el sueño y hacen más dura la vida de los pobres; verdaderamente no es fácil. Tenía razón Péguy: “La pequeña Esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores; la Fe es fácil, no se puede vivir sin fe; el Amor es fácil, no se puede vivir sin amar; pero esperar... esperar que el mundo sea mejor, es difícil”.

Solo en Jesús Resucitado, encontramos la razón definitiva y última de nuestra esperanza: Él nos ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo. Llevamos clavada en el alma, la certeza de que El, nos ha ido conduciendo en noches cerradas y en auroras largamente esperadas. Hoy está en nuestra vida cotidiana, es ahí donde nos encuentra siempre, donde se teje todo encuentro. Esta con las víctimas de la injusticia; en los que buscando una vida más digna, cruzan fronteras y en los que pierden su vida en el intento. Está en todos los pobres de la tierra, sin tienen ni voz ni voto.

Jesús que “paso por el mundo haciendo el bien”, nos invita hoy a continuar su camino libertador en el mundo: con El, a su lado y como El. Nos llama a hacernos presentes en lugares donde se produce la muerte, para defender la vida y luchar contra todo lo que la deteriora o la destruye, a luchar contra el hambre y la miseria, a salir por los caminos, para escuchar y acoger a los que perdieron la esperanza.

En el claroscuro de esta hora, su promesa como una estrella, nos alienta a esperar pacientemente su hora. Vivimos el “ya si”... pero el “todavía no”.



A pesar de la oscuridad actual, encontramos claros signos de luz, en la vida de los pobres; son como pequeñas margaritas que anuncian primavera. El Reino sigue ahí como sal, como fermento, actúa en el silencio y florece en todas las periferias, allí donde la vida es más dura y está más amenazada. El reino está entre los pequeños: gente muy libre y muy pobre, casi al borde de sus fuerzas, mantienen una ciega confianza en Dios, porque han hecho la experiencia de su misericordia y su cariño. Tienen la certeza, que llegara el día en que el amor triunfe sobre el odio y la violencia. En su pobreza, saben descubrir el dolor de los otros y por todos los medios a su alcance, tratan de aliviarlo. La ofrecen en gestos de vida y de servicio, en el silencio, con naturalidad, como el pan que se parte y reparte por los caminos, en ofrenda de ternura y ni saben que su testimonio es vida, en el surco, para hacer brotar un mundo nuevo; son gente muy sencilla como:

Papá Edouard: 72 años, viudo, a causa de un accidente, tiene continuos dolores en las piernas y anda con muletas. Sobrevive vendiendo cacahuetes a la puerta de la choza que alquila. Todos los jueves, olvidándose de sí, va la cárcel donde escucha y evangeliza a un grupo de presos.

Madame Claire: 63 años, vive con su hija y tres nietos en una habitación alquilada, ya no puede llegar al mercado, donde vendía plátanos; cuida a sus nietos, mientras su hija vende ropa usada en el mercado; cuando paso a visitarla, la encuentro con 11 niños apretujados y me explica: “como las vecinas no pueden pagar la guardería y no está bien que los niños pasen el día al sol, en el mercado con sus madres, les dije que yo podía cuidarlos, soy feliz haciendo este pequeño servicio”.

Nana: 38 años, vive con su esposo, 6 hijos y un hermano, en una pequeña casa alquilada, el sueldo de su marido mal alcanza para pagar alquiler, escolaridad, salud; ella lucha duramente, para estirar el dinero a fin que la familia pueda comer dos veces al día. Cuando regresa del trabajo, se entera de que una casa del barrio se ha quemado, en ella vivía una familia refugiada del Norte; corre al lugar de los hechos y encuentra un grupo de hombres tratando de rescatar entre humo y llamas a un hombre joven que dos días antes sufrió un accidente de moto tiene fracturas en ambas piernas, pero no tenían dinero para llevarlo al hospital; la esposa y sus dos niños, lloran rodeados de gente. La familia está a salvo, pero lo han perdido todo y no tiene donde ir. El enorme corazón de Nana, ya tiene una solución: corre para hablar con su marido y regresa de prisa, para acomodar en su casa, ayudada por los vecinos, a la familia siniestrada, que ocupara la pequeña habitación de sus hijos, estos pueden dormir en la cocina y pasillo. La situación dura casi 6 meses, hasta que se encuentra otra salida y nadie se siente incómodo.

Julie: 46 años, vive sola en una habitación alquilada, que paga a duras penas. Hace 8 años, a causa de una dolorosísima enfermedad le amputaron las piernas. Cuando la conocimos sobre su silla de ruedas, su vida era una sucesión de días iguales y monótonos. Le preguntamos que le gustaría hacer o aprender; sin pensar mucho respondió: "lavar ropa". Sin agua corriente, con un pequeño pozo para varias familias. Ante convicción, no pudimos dudar, se le compro el material necesario y rápida comenzó su trabajo: No podíamos comprender: "¿Quién te sacara e agua y tendera la ropa?" y ella bien segura: "Los vecinos pueden ayudarme" ...Y así es: antes de ir al instituto, unos jóvenes llenan varios cubos de agua y al regreso colocan la ropa para secar. Está ocupada y feliz, tiene sus clientes lava, plancha y presenta bien el producto en su bolsa de plástico como salido de la tintorería.

Julie es un testimonio vivo de superación y gozo, algunas mujeres que la visitan llenas de problemas, salen sorprendidas y con un comentario: "Gracias, de aquí se sale sin palabras". En el fondo del corazón, siento que esta experiencia de Emaús es también entrañablemente mi historia y la de todos: al recordarla el corazón aun arde. Seducidos en un camino que aún guarda amorosamente nuestra retina, le seguimos un día, con el corazón ardiendo. Solo un exceso de amor puede cautivar el corazón; solo un encuentro apasionado, puede ponerlo en marcha y transformar la vida.

Con el Peregrino Jesús, andamos hoy, por los caminos del mundo, Él nos regala la amistad de sus preferidos, Él nos conduce por los rincones de las periferias, donde los pobres buscan con dolor su escaso pan cotidiano; en ellos le encontramos y le amamos.



Cualquier camino puede ser hoy **nuestro Emaús**, la única condición es que nos **dejemos ENCONTRAR**, porque El, nunca ha dejado de buscarnos y continúa hoy: grandes y pequeños, a cualquier edad, nunca es tarde... Encontrarle es el mayor regalo; lo mejor que nos puede pasar. **Encontrarlo y hacer de cada momento, de cada día ENCUENTRO: con Dios, con los hermanos, con la creación.**

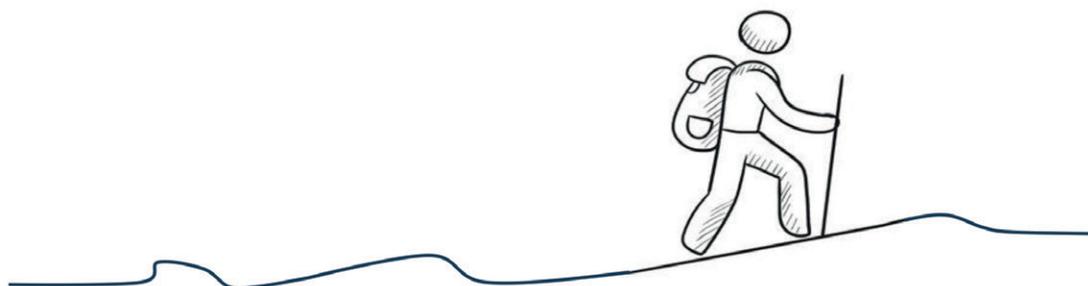
El encuentro es primero, un deseo irresistible; luego, un sentimiento profundo, de sabernos habitados y exageradamente amados por Dios. Se hace asombro y gratitud y se abre a la alegre **experiencia** de sentirse a gusto, en casa. Es, vivir abiertos y envueltos en su presencia, existir con Aquel que lo llena todo, como la atmosfera donde nos vemos, el aire que respiramos. Se transforma en una **actitud** permanente que imperceptiblemente va transformando la vida.



Estrenar el día con una sonrisa y un ¡gracias! por el don de la vida, salir al trabajo con el deseo de hacerlo como en Nazaret, poner vida a nuestro ¡buenos días! añadiendo una bendición, conservar la alegría y la frescura del amor, acoger la invitación de Jesús a una vida abundante Jn.10,10. Aprovechar la espera de la moto o del bus, el turno en el dispensario, una salida a la compra, para entrar al corazón y dar un dar un beso, un “te quiero”.

Peregrino de la gracia en todos los caminos, déjanos marchar contigo, ayudarte; iremos como Tú, descalzos y ligeros de equipaje, con solo una mochila llena de libertad y alegría para todos los que perdieron la esperanza.

*Amelia Ojanguren fsj
Camerún - AFRICA*



TODO EL MUNDO...

Hay que seguir andando nomás



En tu nombre queremos habitar cada rincón del mundo para esparcir tu semilla sin descanso. Esta semilla, pequeña y frágil, va creciendo con paciencia y sin mucho ruido, como la vida sencilla en Nazaret, y nos acerca a los más pequeños, los preferidos de tu reino. El MAGIS nos conduce hacia los más olvidados y descartados del mundo. Allí nos quieres, para colaborar contigo en la realización de la tarea que te encomendó tu Padre y que cumplimos en comunión con tu Espíritu resucitado.

Sabemos que esta tarea tiene que realizarse “caminando juntos”, en el sentido sinodal que el Papa Francisco ha querido proponer a toda la Iglesia. Esto supone que vivamos un camino de conversión. Supone que estemos atentos a percibir y acoger dócilmente lo que Dios está haciendo en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades, en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad.

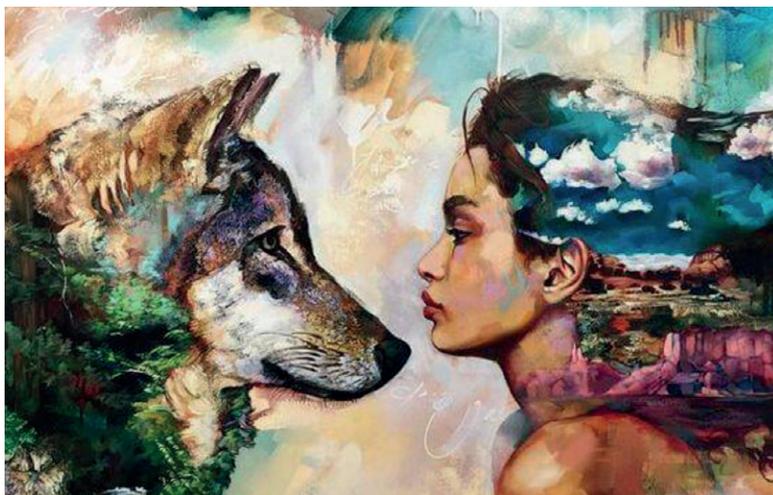
Un viejo cacique de una tribu estaba teniendo una charla con sus nietos acerca de la vida. Los niños querían saber sobre muchas cosas: cómo ser buenas personas, por qué había personas malas, por qué algunas personas hacen daño, pelean son agresivos y violentos. Él les dijo: “Una gran pelea está ocurriendo dentro de mí; es entre dos lobos. Uno de los lobos es maldad, temor, ira, envidia, dolor, rencor, avaricia, arrogancia, culpa, resentimiento, inferioridad, mentiras, orgullo, competencia, superioridad, egolatría. El otro es bondad, alegría, paz, amor, esperanza, serenidad, humildad, dulzura, generosidad, amistad, benevolencia, empatía, verdad, compasión, y fe. Esta misma pelea está ocurriendo dentro de cada uno de ustedes, y dentro de casi todos los seres de la tierra”. Los niños se quedaron pensando un rato esa realidad de la que el abuelo les estaba hablando. De pronto, uno de los niños preguntó a su abuelo: “¿Y cuál de los lobos ganará la pelea dentro de cada uno de nosotros?” El viejo cacique respondió: “simplemente... el que tu alimentes”.

Esta historia del viejo cacique revela la lucha que existe en nuestro propio interior y en el mundo entero. Hay dos fuerzas enfrentadas entre sí, que se disputan nuestras decisiones. Una de ellas tiene origen en Dios y la otra en el pecado. Dios sigue decidido a poner su tienda entre nosotros. Nos invita a recibir el regalo de su Hijo como centro de nuestra vocación. Sin embargo, hay amenazas y somos conscientes de que este regalo de Dios puede ser devorado por las fuerzas del mal que no solo nos rodean, sino que nos habitan.

Hemos alimentado durante muchos años como humanidad al lobo de la guerra, y debemos alimentar ahora al lobo de la paz, de una paz con justicia. Por esto, la pregunta de los nietos del cacique también la podríamos hacer nosotros hoy al Señor: “¿Cuál de los dos lobos ganará? Y la sabia respuesta del abuelo, será la que recibiremos: “Ganará el lobo que tú mismo alimentes en tu interior”. ¿Cuál es el lobo que tú estás alimentando?

Alimentar al lobo de la paz es caminar cada vez más cerca de los que sufren por las injusticias de un mundo que se construye de espaldas a la dignidad humana.

Alimentar al lobo de la paz es caminar cada vez más cerca de los/las jóvenes que no encuentran futuro en sus caminos, marcados por la exclusión y la falta de oportunidades.



Alimentar al lobo de la paz es caminar cada vez más cerca de las mujeres que se sienten solas en su lucha por la vida y en el esfuerzo cotidiano por la justicia.

Alimentar al lobo de la paz es caminar cada vez más cerca de los niños y niñas que sueñan nuevos mundos de dulzura para crecer protegidos y respetados como lo quiere Dios.

Alimentar al lobo de la paz es caminar con todos los que cuidan nuestra casa común y sienten el grito de los pobres, el grito de la tierra y el grito de Dios que reclama buen un trato a toda la creación.

Alimentar al lobo de la paz es caminar construyendo vínculos comunitarios que nos conviertan en signos de una humanidad en la que a todos/as somos hermanos/as.

Alimentar al lobo de la paz es caminar en una Iglesia sinodal en la que el aporte de todos valga igual y en la que los más pequeños sean siempre escuchados.

*Hermann Rodríguez Osorio SJ
Bogotá - COLOMBIA*

En tu nombre... Jesús

En tu Nombre yo caminaré,
en tu Nombre cayado y alforja tomaré,
en tu Nombre donde quieras iré,
en tu Nombre, Señor, en tu Nombre.
En tu Nombre voy a proclamar
a los más pobres del mundo
la esperanza que Tú das.
En tu Nombre seré antorcha
que alumbre y dé calor,
que refleje tu rostro, Señor.

NADA DE LO QUE PUEDA HACER
ES POR MI FUERZA,
NADA DE LO QUE YO SOY ES PARA MÍ,
NADA EN MÍ TIENE ALIENTO SIN TU AMOR,
TODO MI SER VIVA EN TU NOMBRE, SEÑOR.

En tu Nombre saciaré con agua fresca la sed,
en tu Nombre abrazaré a mi enemigo,
en tu Nombre enjugaré el llanto y el dolor,
en tu Nombre cantaré que eres mi Dios.
En tu Nombre aliviaré todo cansancio,
en tu Nombre alzaré al que ha caído,
en tu Nombre cargaré
junto a mi hermano su cruz
y le diré que mi alegría eres Tú.



Ma. Ángeles Ruiz

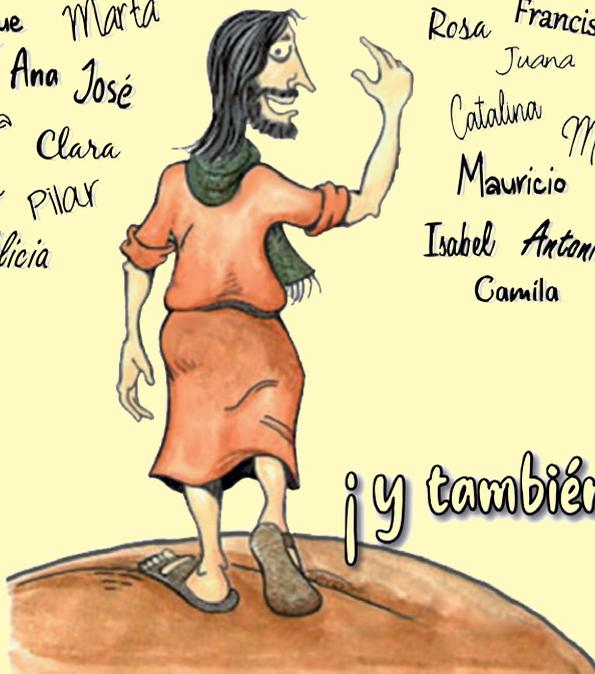
Al finalizar este camino recorrido con Jesús...

¿Qué lugar
podría ser el tuyo, HOY?

Puedes escribir tu propio relato,
tu propia experiencia...



Carlos Enrique Marta
Andrés Juan Ana José
Tevesa Lucía Clara
Ignacio Pablo Pilar
Alicia
Susana



Rosa Francisco Inés
Juana Hugo Jorge
Catalina María
Mauricio Carmen Luis
Isabel Antonio Miguel
Camila

¡y también tú!

Curia General

C/ Poeta Angela Figuera, 18
28003 Madrid. Tel. 915 331 899
secretariageneral@hijasdesanjose.org

Comunidade Filhas de São José

Avenida Nossa Senhora do Monte
Caixa Postal Nº 231
Lubango - R. de Angola
hsanjlubango@yahoo.com.br

Comunidad Hijas de San José

Avda. Espora, 3355
1852 Burzaco —Argentina— Tel. 4238 7782
burzacofsj@gmail.com

Comunidade Filhas de São José

Rua Mariana Januária, 22 37
250-000 Nepomuceno-MG Brasil
fsjnepomuceno@outlook.com

Comunidad Hijas de San José

Parroquia «Siete de Octubre»
Quevedo —Ecuador— Tel: 527 832 77
fsjquevedo@hotmail.com

Comunidad Hijas de San José

Apartado Postal 53
09020 Coatepeque - Guatemala
cdadcoatepequefsj@yahoo.com

Comunidad Hijas de San José

C/ Cerro de Macuiltepec Nº 353
Col. Campestre Churubusco - Coyoacán
04200 México D.F. Tel. (55)5685 27 02
fsjcoyoacan@gmail.com

Comunidad Hijas de San José

C/ Independencia Nacional, 915
ITÁ —Paraguay— Tel. 224 632 633
comunidaditafsj@gmail.com

Le recordamos que sus datos han sido incorporados en el sistema de tratamiento de HIJAS DE SAN JOSÉ y que siempre y cuando se cumplan los requisitos exigidos por la normativa, usted podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, limitación de tratamiento, supresión, portabilidad y oposición/revocación, en los términos que establece la normativa vigente en materia de protección de datos, dirigiendo su petición a la dirección postal C/ Gral. Asensio Cabanillas, 18 - 28003 MADRID o bien a través de correo electrónico pastoral@hijasdesanjose.org.

Es tarde
pero es nuestra hora.

Es tarde
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer el futuro.

Es tarde
pero somos nosotros
esta hora tardía.

Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco.

P. Casaldáliga



HIJAS DE SAN JOSÉ

www.hijasdesanjose.org / pastoral@hijasdesanjose